

El Comentario práctico sobre el Evangelio según San Marcos de James Morison ha sido considerado, con razón, uno de los mejores comentarios jamás escritos sobre este evangelio. Quienes lo recomiendan destacan su exhaustividad poco común: Morison no se limita a explicar los pasajes principales, sino que ofrece una discusión minuciosa de cada sección y casi cada frase del texto, combinando rigor exegético con claridad expositiva. Lejos de ser superficial, su análisis permite al lector seguir de cerca el desarrollo del “evangelio de Jesucristo” tal como Marcos lo presenta: no como un relato cerrado, sino como el comienzo de una historia que alcanza su clímax en la resurrección y permanece abierta para la fe del creyente. Aunque durante años estuvo agotado y solo era accesible en librerías de segunda mano, su valor nunca ha disminuido. Se trata de una obra especialmente recomendable para pastores, estudiantes y lectores serios de la Escritura que buscan una exposición profunda, paciente y teológicamente rica del texto bíblico.

Ralph Earle (1908-1995)

El Comentario práctico sobre el Evangelio según San Marcos de Morison es justamente considerado un clásico de la exégesis evangélica del siglo XIX... ofrece una exposición extraordinariamente rica, extensa y devocional, pensada no solo para informar la mente, sino también para formar la fe. Aunque no pretende ser un comentario técnico centrado en el análisis sintáctico del griego —y en ese sentido presenta limitaciones reconocidas—, su fuerza interpretativa global supera con creces dichas deficiencias. Morison combina una erudición profunda con una notable capacidad para integrar la tradición exegética previa, seleccionando y evaluando cuidadosamente las aportaciones más valiosas. El resultado es una obra excepcionalmente completa, que ha sido descrita con razón como una de las más exhaustivas jamás escritas sobre Marcos. Incluso críticos que discrepan de su teología reconocen que este comentario merece ser altamente valorado. Es una recomendación sólida para pastores, predicadores y lectores serios que buscan una exposición amplia, reflexiva y espiritualmente sustanciosa del segundo evangelio.

Robert A. Yost, *The Pastor's Library*

Como observa Barber, aunque el comentario presenta ciertas deficiencias en el plano sintáctico, estas quedan ampliamente compensadas por la riqueza de su desarrollo expositivo, su cuidadosa interacción con la tradición interpretativa y su capacidad para iluminar el sentido teológico del evangelio. Morison logra articular una lectura profunda y coherente de Marcos que resulta especialmente valiosa para la predicación y el estudio reflexivo de la Escritura. *El Comentario...* continúa siendo una obra de referencia por la solidez y amplitud de su exposición bíblica. Tal como se ha señalado también en relación con su comentario sobre Mateo, la principal fortaleza de este volumen no reside en el análisis sintáctico detallado del texto original, sino en la potencia interpretativa y pastoral de su exégesis. Por ello, este comentario sigue siendo altamente recomendable para quienes buscan una exposición madura, bien fundamentada y espiritualmente provechosa del texto evangélico.

David L. Allen, *Preaching Tools*

El Comentario práctico sobre el Evangelio según San Marcos ha sido considerado por críticos y estudiosos como una obra simplemente indispensable para el estudio serio del segundo evangelio. Lejos de ser un comentario accesorio o secundario, se presenta como una herramienta de consulta fundamental, cuya utilidad atraviesa generaciones. Su valor radica

en la combinación de profundidad exegética, claridad expositiva y sensibilidad teológica, que permite al lector comprender el texto de Marcos con mayor precisión y amplitud. No es exagerado afirmar que quien se adentra de manera rigurosa en este evangelio encontrará en Morison un guía seguro y confiable. Por ello, este comentario sigue siendo verdaderamente invaluable para estudiantes, pastores y lectores comprometidos con el estudio de la Escritura.

Samuel Cox, *The Expositor*

Se trata de una obra elaborada con notable esmero, fruto de un trabajo paciente y riguroso que examina el evangelio con profundidad y equilibrio. El *Comentario práctico sobre el Evangelio según San Marcos* de James Morison merece especial atención por el cuidado minucioso y la exhaustividad con que aborda el texto bíblico. Su valor no radica en observaciones rápidas o superficiales, sino en una exposición detenida que recompensa al lector atento. Precisamente por esa combinación de diligencia intelectual y amplitud interpretativa, este comentario se distingue entre otras obras similares. Es, sin duda, un libro que vale la pena poseer, especialmente para quienes buscan un estudio serio, bien fundamentado y duradero del Evangelio de Marcos.

The Princeton Review

Morison es reconocido como un expositor sumamente competente, dotado de un juicio equilibrado, una notable capacidad crítica y una dedicación incansable al estudio. Su *Comentario práctico sobre el Evangelio según San Marcos* se distingue por la solidez intelectual y el rigor con que su autor aborda el texto bíblico. Estas cualidades se reflejan en una obra cuidadosamente elaborada, donde la reflexión teológica y el análisis exegético avanzan con claridad y profundidad. El resultado es un comentario fiable y sustancioso, especialmente recomendable para quienes buscan una interpretación seria, bien ponderada y fruto de un trabajo erudito sostenido.

Contemporary Review

El *Comentario práctico sobre el Evangelio según San Marcos* de James Morison ha sido valorado, en términos generales, como el comentario más sabio, exhaustivo y útil que se haya publicado sobre este evangelio. Su fortaleza reside en la combinación de juicio teológico, amplitud de tratamiento y utilidad práctica para el estudio y la predicación. Morison logra ofrecer una exposición completa y equilibrada, capaz de orientar tanto al lector académico como al pastor o estudiante serio de la Escritura. Por estas razones, esta obra se consolida como una referencia de primer orden para quien desee comprender a fondo el Evangelio de Marcos.

The London Quarterly Review

El *Comentario práctico sobre el Evangelio según San Marcos* se me presenta como una verdadera exhibición de erudición y de labor perseverante. Es, en efecto, una obra hondamente aprendida; y debo confesar que no conozco otra, en su especie, que la exceda en amplitud y minuciosidad. Aunque en puntos doctrinales difiero del autor, no por ello dejo de estimar en gran manera esta producción, pues la fuerza de su exposición compensa con creces tales divergencias. Por estas razones, tengo en alto precio su Marcos —y, juntamente con él, su Mateo— como obras que, por derecho propio, merecen el más cordial elogio.

Charles Spurgeon.

MARCOS

COMENTARIOS TEOLOGÍA PARA VIVIR



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

JAMES MORISON

JAIME D. CABALLERO (EDITOR GENERAL)

Impreso en Lima,
Perú

MARCOS

Autor: © James Morison

Título original:

James Morison, *A Practical Commentary on the Gospel according to St. Mark* (Boston, MA: N. J. Bartlett & Co., 1882).

Todos los derechos reservados para la edición en español para Teología para Vivir.

Traducción al español: Elson Y. Gutierrez

Revisión: Elson Y. Gutierrez

Edición: Jaime D. Caballero.

Diseño de cubierta: Angela García-Naranjo

Colección: Comentarios Teología para Vivir - **Serie:** Evangelios y Hechos

Editado por:

©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610.

Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: Enero de 2026

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2025-14975

ISBN Tapa Blanda: 978-612-xxxx-xx-x

Se terminó de imprimir en enero de 2026 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince

Lima, Perú.

Temas: Evangelio según Marcos – Comentarios. | Exégesis bíblica – Evangelios – Interpretación y aplicación. | Jesús – Ministerio y milagros – Estudio bíblico. | Tradición patristica – Testimonios sobre Pedro y Marcos. | Evangelios sinópticos – Problema sinóptico e hipótesis de Marcos. | Crítica bíblica del siglo XIX – Introducción histórica.

Clasificación: BS2585 .M67 2025 | DDC 226.3

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de las Versión *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO A LA SERIE “COMENTARIOS TEOLOGÍA PARA VIVIR”... VII

JAMES MORISON (1816-1893): VIDA, PENSAMIENTO TEOLÓGICO Y LEGADO 1

BIOGRAFÍA DE JAMES MORISON 2

Evaluación teológica crítica 6

COMENTARIO AL EVANGELIO DE MARCOS: ESTRUCTURA, COMPOSICIÓN, TEMAS CENTRALES Y SINGULARIDAD EXEGETICA 8

RAZONES PARA SU INCLUSIÓN EN LA SERIE 12

(a) Reconocimiento histórico de su excelencia exegetica 12

(b) Comparación con otros comentarios conservadores del siglo XIX 13

(c) Valor para el lector contemporáneo y, en especial, hispanohablante 15

(d) Pertinencia histórica y académica de Morison en Hispanoamérica 16

CONCLUSIÓN 16

Sobre esta obra 17

PREFACIO ORIGINAL 19

INTRODUCCIÓN A MARCOS 21

§ 1. *Evangelio y Evangelios* 21

§ 2. *Título del Evangelio de San Marcos* 21

§ 3. *El nombre “Marcos”* 22

§ 4. *San Marcos, el evangelista, el Juan Marcos de los Hechos de los Apóstoles*. 23

§ 5. *Referencia encubierta al evangelista en el cuerpo del Evangelio* 26

§ 6. *La relación del apóstol Pedro con el Evangelio: Pruebas patrísticas* 27

§ 7. *Relación del Evangelio con el apóstol Pedro: Pruebas internas* 41

§ 8. *La relación interna del Evangelio con los Evangelios sinópticos de San Mateo y San Lucas* 44

§ 9. *Fecha del Evangelio de Marcos* 66

§ 10. *El lugar de publicación del Evangelio y la lengua en que fue escrito originalmente* 71

§ 11. *Plan, objetivo y estilo del Evangelio* 73

§ 12. *Integridad del Evangelio de San Marcos* 75

§ 13. *La posición tópica del Evangelio de San Marcos en el grupo de los Evangelios* 76

§ 14. *El contenido del Evangelio* 77

I. PRÓLOGO DEL EVANGELIO (1:1-13) 85

1. EL HERALDO EN EL DESIERTO (1:1-8) 85

2. EL SEÑOR EN EL DESIERTO (1:9-11) 97

3. LA TENTACIÓN EN EL DESIERTO (1:12-13)	99
II. LA FASE INICIAL DEL MINISTERIO EN GALILEA (1:14-3:6)	105
1. ENTRADA EN GALILEA (1:14-15)	105
2. EL LLAMADO A SER PESCADORES DE HOMBRES (1:16-20)	107
3. UNA NUEVA ENSEÑANZA: CON AUTORIDAD (1:21-28)	110
4. LA SANIDAD DE LA SUEGRA DE PEDRO (1:29-31)	119
5. LOS ENFERMOS SON SANADOS AL ANOCHECER (1:32-34)	120
6. LA DECISIÓN DE DEJAR CAPERNAÚM (1:35-39)	122
7. LA LIMPIEZA DE UN LEPROSO (1:40-45)	125
8. CONFLICTO EN GALILEA (2:1-3:6)	131
<i>a. La autoridad para perdonar pecados (2:1-12)</i>	<i>132</i>
<i>b. El llamado de un publicano (2:13-14)</i>	<i>143</i>
<i>c. El Mesías come con pecadores (2:15-17).....</i>	<i>145</i>
<i>d. La nueva situación (2:18-22).....</i>	<i>151</i>
<i>e. La transgresión del día de reposo y el Señor del día de reposo (2:23-28).....</i>	<i>157</i>
<i>f. La decisión de que Jesús debe ser destruido (3:1-6)</i>	<i>169</i>
III. FASES POSTERIORES DEL MINISTERIO EN GALILEA (3:7-6:13).....	177
1. RETIRADA AL MAR (3:7-12)	177
2. LA ELECCIÓN DE LOS DOCE (3:13-19)	181
3. LA NATURALEZA DE LA FAMILIA DE JESÚS (3:20-35)	191
<i>a. La acusación de que Jesús está fuera de sí (3:20-21).....</i>	<i>191</i>
<i>b. La acusación de que Jesús está poseído (3:22-30)</i>	<i>193</i>
<i>c. La verdadera familia de Jesús (3:31-35)</i>	<i>202</i>
4. PARÁBOLAS SOBRE EL REINO DE DIOS (4:1-34)	204
<i>a. La parábola del Sembrador (4:1-9).....</i>	<i>205</i>
<i>b. El cumplimiento del propósito de Dios (4:10-12).....</i>	<i>208</i>
<i>c. La interpretación de la parábola del Sembrador (4:13-20).....</i>	<i>211</i>
<i>d. Exhortación a oír verdaderamente (4:21-25).....</i>	<i>217</i>
<i>e. La parábola del Crecimiento de la Semilla (4:26-29)</i>	<i>221</i>
<i>f. La parábola del Grano de Mostaza (4:30-32)</i>	<i>227</i>
<i>g. Declaración parabólica e interpretación privada (4:33-34)</i>	<i>229</i>
5. EL SOMETIMIENTO DE LOS PODERES HOSTILES A DIOS (4:35-5:43)	230
<i>a. El sometimiento del mar (4:35-41)</i>	<i>230</i>
<i>b. El endemoniado geraseno: el sometimiento de lo demoníaco (5:1-20)</i>	<i>234</i>
<i>c. La súplica de Jairo (5:21-24)</i>	<i>250</i>
<i>d. La mujer con el flujo de sangre (5:25-34).....</i>	<i>252</i>
<i>e. La resurrección de la hija de Jairo: el sometimiento de la muerte (5:35-43) ...</i>	<i>257</i>
6. RECHAZO EN NAZARET (6:1-6)	264
7. LA MISIÓN DE LOS DOCE EN GALILEA (6:7-13)	273
IV. RETIRADA MÁS ALLÁ DE GALILEA (6:14-8:30)	279

1. OPINIONES POPULARES SOBRE LA IDENTIDAD DE JESÚS (6:14-16)	279
2. EL ENCARCELAMIENTO Y MUERTE DE JUAN (6:17-29)	281
3. LA PROVISIÓN DE DESCANSO EN EL DESIERTO (6:30-33)	293
4. LA PROVISIÓN DE PAN EN EL DESIERTO (6:34-44)	296
5. EL SEÑOR DEL MAR (6:45-52)	303
6. SANIDADES EN LA REGIÓN DE GENESARET (6:53-56)	311
7. LA IMPUREZA SEGÚN LA TRADICIÓN (7:1-8)	314
8. EL CONFLICTO ENTRE MANDAMIENTO Y TRADICIÓN (7:9-13)	328
9. LA VERDADERA IMPUREZA (7:14-23)	332
10. LA FE DE UNA GENTIL (7:24-30)	340
11. SANIDAD EN LA DECÁPOLIS (7:31-37)	347
12. LA PROVISIÓN DE PAN EN LA DECÁPOLIS (8:1-10)	353
13. LA PETICIÓN DE UNA SEÑAL (8:11-13)	360
14. LA FALTA DE ENTENDIMIENTO (8:14-21)	364
15. LA APERTURA DE LOS OJOS DEL CIEGO (8:22-26)	369
16. EL RECONOCIMIENTO DEL MESÍAS (8:27-30)	375
V. EL VIAJE A JERUSALÉN (8:31-10:52)	381
1. LOS SUFRIMIENTOS DEL MESÍAS: LA PRIMERA GRAN PROFECÍA DE LA PASIÓN (8:31-33)	381
2. LOS REQUISITOS PARA SEGUIR A JESÚS (8:34-9:1)	385
3. LA TRANSFIGURACIÓN: LA GLORIA DEL HIJO DEL HOMBRE (9:2-8)	393
4. LA VENIDA DE ELÍAS (9:9-13)	398
5. LA SANIDAD DE UN JOVEN POSEÍDO (9:14-29)	404
6. LA SEGUNDA GRAN PROFECÍA DE LA PASIÓN (9:30-32)	419
7. LA VERDADERA GRANDEZA (9:33-37)	420
8. EXORCISMO EN EL NOMBRE DE JESÚS (9:38-42)	424
9. LAS EXIGENTES DEMANDAS DEL DISCIPULADO (9:43-50)	431
10. LA CUESTIÓN DEL DIVORCIO (10:1-12)	443
11. LA BENDICIÓN DE LOS NIÑOS (10:13-16)	453
12. LAS RIQUEZAS Y EL REINO DE DIOS (10:17-27)	455
13. LAS RECOMPENSAS DEL DISCIPULADO (10:28-31)	464
14. LA TERCERA GRAN PROFECÍA DE LA PASIÓN (10:32-34)	467
15. RANGO, PRECEDENCIA Y SERVICIO (10:35-45)	468
16. LA FE DEL CIEGO BARTIMEO (10:46-52)	475
VI. MINISTERIO EN JERUSALÉN (11:1-13:37)	479
1. LA ENTRADA EN JERUSALÉN (11:1-10)	479
2. LA HIGUERA ESTÉRIL (11:11-14)	487
3. LA EXPULSIÓN DE LOS MERCADERES DEL RECINTO DEL TEMPLO (11:15-19)	494
4. LA HIGUERA SECA, LA FE Y LA ORACIÓN (11:20-26)	497
5. LA AUTORIDAD DE JESÚS (11:27-33)	501

6. LA PARÁBOLA DE LOS LABRADORES MALVADOS (12:1-12)	504
7. LA PREGUNTA SOBRE EL TRIBUTO (12:13-17).....	513
8. LA PREGUNTA SOBRE LA RESURRECCIÓN (12:18-27)	519
9. LA PREGUNTA SOBRE EL GRAN MANDAMIENTO (12:28-34)	526
10. LA PREGUNTA SOBRE EL HIJO DE DAVID (12:35-37)	531
11. LA ADVERTENCIA SOBRE LOS ESCRIBAS (12:38-40)	534
12. LA VIUDA QUE DIO TODO (12:41-44).....	536
13. EL DISCURSO DEL MONTE DE LOS OLIVOS (13:1-37)	539
a. La profecía de Jesús sobre la destrucción inminente (13:1-4)	539
b. Advertencia contra el engaño (13:5-8)	542
c. Un llamado a la perseverancia bajo persecución (13:9-13).....	546
d. La abominación desoladora y la necesidad de huir (13:14-23)	551
e. El triunfo del Hijo del Hombre (13:24-27)	559
f. La lección de la higuera (13:28-31)	563
g. El llamado a la vigilancia (13:32-37)	566
VII. LA NARRATIVA DE LA PASIÓN (14:1-15:47)	571
1. EL COMLOT PARA CAPTURAR A JESÚS (14:1-2).....	571
2. LA UNCIÓN EN BETANIA (14:3-9).....	574
3. LA TRAICIÓN DE JUDAS (14:10-11)	581
4. LA PREPARACIÓN DE LA CENA (14:12-16)	582
5. EL ANUNCIO DE LA TRAICIÓN (14:17-21).....	586
6. LA INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR (14:22-25)	589
7. LA PROFECÍA DEL FRACASO Y LA NEGACIÓN (14:26-31)	594
8. GETSEMANÍ (14:32-42).....	598
9. LA TRAICIÓN Y EL ARRESTO DE JESÚS (14:43-52).....	606
10. EL PROCESO ANTE EL SANEDRÍN (14:53-65)	612
11. LA NEGACIÓN DE PEDRO (14:66-72)	618
12. EL JUICIO DE JESÚS ANTE EL TRIBUNAL DE PILATO (15:1-15)	623
13. LA BURLA A JESÚS (15:16-20)	631
14. LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS (15:21-32)	633
15. LA MUERTE DE JESÚS (15:33-41).....	642
16. LA SEPULTURA DE JESÚS (15:42-47)	648
VIII. LA RESURRECCIÓN DE JESÚS Y EL FINAL DEL EVANGELIO (16:1-20).....	651
1. LAS MUJERES ANTE EL SEPULCRO VACÍO (16:1-8).....	651
2. NOTA CRÍTICA SOBRE LA AUTENTICIDAD DE LOS VERSÍCULOS 9-20	657
a. Las apariciones del Señor Resucitado (16:9-14)	662
b. La Gran Comisión y las señales de los creyentes (16:15-18).....	673
c. La Ascensión y el ministerio apostólico (16:19-20).....	677
d. Autenticidad de Marcos 16:9-20	679

PREFACIO A LA SERIE “COMENTARIOS TEOLOGÍA PARA VIVIR”

La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* busca poner a disposición del público de habla hispana algunos de los mejores y más selectos comentarios jamás escritos a cada libro de la Biblia. La serie de comentarios esta designada primariamente para pastores y predicadores. Sin embargo, se ha prestado especial atención en seleccionar comentarios que sean útiles para el público en general por su valor devocional, así como para el estudio pastoral y en el hogar. Los autores buscan hacer justicia al texto de las Escrituras, prestando especial atención a los detalles exegéticos del texto, así como interpretando el texto a la luz del canon de las Escrituras como un todo. Entre las características de la serie están:

Amplio reconocimiento de su utilidad

Cada uno de los comentarios elegidos para esta serie han superado la prueba del tiempo, y están considerados como *clásicos* en su respectiva área de estudios. A diferencia de los comentarios actuales, los comentarios de esta serie han sido de bendición a la iglesia por un largo tiempo, y la iglesia los continuará consultando en el futuro. El criterio principal para la elección de los comentarios en esta serie ha sido su reconocimiento universal por la iglesia como comentarios de suma utilidad, y están entre los mejores comentarios jamás escritos. La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* está diseñada para resistir la prueba del tiempo. No hemos considerado para la elección de los comentarios en esta serie a volúmenes publicados antes del siglo XIX. La disciplina hermenéutica alcanzó algunos de sus mayores logros durante el siglo XIX, siglo que revolucionó los estudios bíblicos. Si el siglo XVII vio la aparición de algunas de las más grandes obras de teología sistemática jamás escritas, el siglo XIX fue el siglo de los estudios bíblicos y la exégesis. Este es uno de los factores claves que hemos tenido en cuenta como criterio para la selección de los comentarios en esta serie.

Un compromiso con la inerrancia e infalibilidad de las Escrituras

Todos los autores de esta serie siguen un compromiso con la inerrancia e infalibilidad de las Escrituras. Es bajo esta presuposición teológica que se busca hacer justicia a las demandas del texto, usando las mejores herramientas exegéticas disponibles. Por otro lado, un compromiso con la inerrancia de las Escrituras no significa un compromiso con una interpretación particular del texto de las Escrituras, o una escuela teológica protestante. La variedad en la comunidad evangélica de intérpretes de las Escrituras es reflejada en esta serie.

Exégesis e interpretación teológica

La regla de fe busca hacer justicia al significado de cada texto de las Escrituras tal y como habría sido comprendido por la audiencia primaria. Sin embargo, esto es solo la mitad del trabajo exegético, y una interpretación que *solo* preste atención al aspecto literario, histórico, gramatical del texto es una interpretación mutilada del texto. La Biblia es un libro inspirado por Dios, es escritura sagrada, y debe ser interpretada como tal, asumiendo una unidad y diversidad entre sus partes. Aunque existe diversidad en los temas contenidos en los diferentes libros de las Escrituras, existe también una unidad teológica, y la interpretación bíblica debe hacer justicia a dicha regla de fe. Dicha unidad se ve reflejada en la interpretación teológica y cristocéntrica que siguen los autores de estos comentarios.

Utilidad para pastores, maestros y uso en el hogar

La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* es una serie escrita primariamente para aquellos que tienen la responsabilidad y privilegio de exponer el mensaje de las Escrituras de manera regular. Por lo cual, los comentarios buscan hacer justicia a los detalles exegéticos del texto, sin descuidar la aplicación de las Escrituras a la vida de los oyentes. La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* es ideal para ser usada en la preparación de sermones expositivos del texto bíblico. Dada la naturaleza práctica de los comentarios, estos pueden ser usados en grupos de estudio en el hogar, y en el estudio en familia de las Escrituras. Animamos al lector a usar estos comentarios de manera devocional, y como ayuda para liderar un grupo de estudio con su familia y en su iglesia.

Universalidad evangélica protestante

Los autores de estos comentarios no siguen una denominación o escuela teológica particular. En cada caso el criterio principal para selección de un comentario ha sido

la utilidad, reconocimiento y valor del comentario en sí mismo, en lugar de su pertenencia a una denominación en particular. La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* esta escrita desde una perspectiva evangélica protestante conservadora; en otras palabras, se han excluido autores de persuasión liberal, pues somos conscientes que nuestras presuposiciones teológicas siempre afectarán nuestra interpretación del texto sagrado. Sin embargo, dentro de estos límites interpretativos existe una variedad considerable entre los autores y sus respectivas escuelas teológicas, así como de las denominaciones evangélicas representadas. La serie de comentarios *Teología para Vivir (TPV)* es un comentario evangélico protestante, escrito por evangélicos y para evangélicos.

Introducción contemporánea

Cada volumen contiene una introducción contemporánea escrita por un especialista en el tema, y desde una perspectiva bíblica-teológica. La teología bíblica como disciplina teológica ha evolucionado considerablemente en el último siglo. El propósito de incluir una introducción contemporánea al libro usando un enfoque canónico de la teología bíblica, es decir, siguiendo una exposición de un libro particular del canon sagrado, en lugar de una explicación de un tema a lo largo de varios libros, es ayudar al lector a poder apreciar los temas teológicos principales contenidos en cada libro de las Escrituras. Esto es de especial utilidad para la interpretación del texto, y en caso de que se desee hacer una exposición temática del libro. Una exposición temática del libro tiene particular relevancia en el aspecto pedagógico, a menudo antes de explorar los detalles del texto es de ayuda ver como todo encaja como una unidad canónica.

Obra completa y sin abreviar

Los libros en esta serie corresponden a la edición completa y sin abreviar, tal y como fueron originalmente publicada. La labor editorial ha consistido principalmente en tres áreas. Primero, se han añadido algunas notas de estudio para facilitar la comprensión del texto. Las notas usualmente explican algún termino teológico, o proveen de material biográfico; en cada caso las notas añadidas por el editor son indicadas entre corchetes [] al final de la nota para diferenciarlas de las notas originales del autor las cuales aparecen sin marcas. Segundo, en algunos casos se ha completado la referencia al texto bíblico citada por el autor, incluyendo la cita completa para una mayor comprensión. Por ejemplo, si el autor escribe en el texto original: “porque de tal manera amó Dios al mundo, etc”, se ha escrito: “porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su hijo unigénito para que todo aquel que en el crea no se pierda más tenga vida eterna” (Jn 3:16). Tercero, en los casos donde

se ha considerado conveniente se han añadido títulos o subtítulos para una mejor comprensión del texto. A continuación, proveemos una lista en orden canónico de los volúmenes publicados hasta este momento:

1. 1 & 2 Samuel, por William Blaikie (2023).
2. Proverbios 1-17, por Charles Bridges (2022).
3. Proverbios 18-31, por Charles Bridges (2022).
4. Isaías 1-14, por Joseph A. Alexander (2024).
5. Isaías 15-42, por Joseph A. Alexander (2024).
6. Isaías 43-66, por Joseph A. Alexander (2024).
7. Romanos, por Charles Hodge (2022).
8. Esdras, Nehemías y Ester, por Walter Adeney & Thomas M'Crie (2025).

Si el Señor lo permite, en su versión final la serie completa tendrá más de 80 volúmenes, y será publicada en un espacio de quince años, entre el 2022 y el 2037 a un ritmo de tres a cuatro volúmenes por año. Los próximos volúmenes por publicar en orden cronológico:

1. Marcos, por James Morison (2025).
2. Números, por George Bush (2026).
3. 1 & 2 Crónicas y Rut, por William Bennett & George Lawson (2026).
4. Hageo, Zacarías y Malaquías, por Thomas Moore & James Wolfendale (2026).
5. 1 & 2 Timoteo, Tito y Filemón, por Patrick Fairbairn (2027).
6. Jonás, por Hugh Martin & Patrick Fairbairn (2027).
7. Mateo (1-13), por John Broadus (2027).
8. Mateo (14-28), por John Broadus (2028).
9. 1 & 2 Pedro, por John Lillie (2028).
10. Salmos 1-30, por William Plumer (2028).
11. Salmos 31-70, por William Plumer (2029).
12. Salmos 71-118, por William Plumer (2029).

Soli Deo Gloria

JAIME D. CABALLERO
Editor General

JAMES MORISON (1816–1893): VIDA, PENSAMIENTO TEOLÓGICO Y LEGADO

Jaime D. Caballero

La historiografía eclesiástica de la Escocia del siglo XIX presenta un panorama de complejidad fascinante. Como ha documentado A. C. Cheyne en su análisis seminal sobre la transformación de la 'Kirk', este periodo estuvo marcado por una tensión estructural entre la aridez dogmática del hipercalvinismo —en el que había derivado gran parte de la escolástica reformada escocesa— y las corrientes vitalistas de renovación evangélica que surgían como respuesta a los desafíos de la modernidad industrial.¹ En el epicentro de esta convulsión teológica, que redibujó el mapa denominacional y doctrinal de Gran Bretaña, se erige la figura de James Morison (1816–1893). Su *Comentario Práctico al Evangelio según San Marcos* (*A Practical Commentary on the Gospel according to St. Mark*), publicado originalmente por Morison en Londres en 1873, no es meramente un artefacto arqueológico de la literatura victoriana, sino que representa, como se argumentará a lo largo de este estudio, la cumbre de la exégesis conservadora británica del siglo XIX, un período acertadamente descrito como el “siglo de oro” de los estudios bíblicos, donde la erudición filológica se puso al servicio de una piedad robusta y una soteriología de gracia universal.² Como veremos, contemporáneos tan influyentes como Charles H. Spurgeon (1834-1892) y Samuel Cox (1826-1893) elogiaron esta obra por su erudición y exhaustividad.

¹ A. C. Cheyne, *The Transforming of the Kirk: Victorian Scotland's Religious Revolution* (Edinburgh: The Saint Andrew Press, 1983), 3–4.

² George Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison: an Appreciation,” *The Expository Times* 28, no. 7 (1917): 296.

La relevancia de este análisis para la iglesia contemporánea, y específicamente para el contexto hispanoamericano, radica en la singular síntesis que Morison logró articular. En un momento histórico en que la alta crítica alemana, representada por figuras como David Strauss (1808-1874) y Ferdinand Christian Baur (1792-1860), comenzaba a socavar la confianza en la historicidad de los documentos evangélicos mediante presuposiciones naturalistas, y en el que la ortodoxia calvinista escocesa tendía a veces hacia un fatalismo que paralizaba la evangelización, Morison emergió con una “tercera vía”. Su propuesta combinaba una defensa de la inspiración plenaria de las Escrituras y la historicidad de los milagros, con una apertura soteriológica que abrazaba la universalidad del amor de Dios y la responsabilidad humana, fundamentada en una erudición lingüística de primer orden.³

Este ensayo ofrece una introducción académica a la vida, pensamiento teológico y legado de Morison, así como un análisis de su comentario de Marcos, para fundamentar su traducción al español. Examinaremos la trayectoria de Morison desde una perspectiva histórica y documental (sin adoptar una postura confesional), así como el contexto e impacto de la Evangelical Union que él fundó, las características de su exégesis del Evangelio de Marcos (estructura, temas centrales, enfoque interpretativo) y, finalmente, argumentaremos por qué su comentario merece ser considerado el mejor comentario conservador del siglo XIX sobre Marcos, justificando su inclusión en el proyecto de traducción de la serie de comentarios de Teología para Vivir.

Biografía de James Morison

La biografía de James Morison trasciende la mera crónica de eventos; constituye una respuesta teológica encarnada a las crisis espirituales y sociales de su tiempo. Nacido el 14 de febrero de 1816 en Bathgate, West Lothian, Escocia, Morison fue heredero de una tradición de disidencia religiosa que valoraba la independencia de la iglesia frente al estado y la pureza doctrinal.⁴ Su padre, el Reverendo Robert Morison, era un ministro respetado de la Iglesia de la Secesión Unida, una denominación nacida de los cismas del siglo XVIII que buscaba mantener la fidelidad a los pactos escoceses; y su madre, Jessie Rollo, murió cuando James tenía solo cinco años.⁵

³ Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 296-297.

⁴ Lionel Alexander Ritchie, “Morison, James (1816–1893), United Secession minister and a founder of the Evangelical Union,” en *Oxford Dictionary of National Biography*, publicado en línea el 23 de septiembre de 2004, <https://doi.org/10.1093/ref:odnb/19270>.

1

⁵ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 1.

Desde temprano se le inculcó la vocación pastoral; su madre, antes de fallecer, expresó el deseo de que James llegara a ser ministro del evangelio.⁶

La educación de Morison fue precoz y brillante. Recibió educación básica en la escuela parroquial de Bathgate, e ingresó a la Universidad de Edimburgo en 1830, a la edad de catorce años, donde se destacó rápidamente en las humanidades clásicas y la filosofía.⁷ Su mente fue moldeada por profesores de la talla de John Wilson (“Christopher North”),⁸ quien reconoció en el joven estudiante una capacidad analítica superior. Tras obtener su Maestría en Artes, Morison ingresó al *Divinity Hall* de su denominación en 1834.⁹ Es imperativo detenerse en el ambiente teológico de su formación seminarista para comprender su evolución posterior. Sus mentores principales fueron el Dr. John Brown (en Exégesis) y el Dr. Robert Balmer (en Teología Sistemática).¹⁰ Ambos pertenecían a la corriente conocida como “New Light” (*Nueva Luz*) dentro del presbiterianismo. Esta corriente, sin abandonar la Confesión de Fe de Westminster, buscaba suavizar las aristas más duras del calvinismo escolástico y fomentar una exégesis más libre, basada en el método gramático-histórico. Brown, en particular, inculcó en Morison el principio de que la Escritura debe tener primacía sobre el sistema dogmático; si el texto bíblico decía algo que la Confesión no contemplaba, la lealtad del exegeta debía ser hacia el texto. Esta semilla hermenéutica, plantada en la juventud de Morison, germinaría años más tarde en una confrontación directa con la ortodoxia calvinista confesional.¹¹

El catalizador de la transformación teológica de Morison no fue la especulación académica, sino la angustia pastoral. Tras ser licenciado para predicar en mayo de 1839 por el presbiterio secesionista de Edimburgo,¹² fue enviado como *probationer* (predicador itinerante) a las regiones rurales del norte de Escocia, incluyendo Cabrach, Nairn y Lerwick bajo el Presbiterio de Elgin.¹³ En estas comunidades, Morison se encontró cara a cara con los efectos paralizantes del hipercalvinismo en la psique popular. Muchos feligreses, convencidos de la doctrina de la elección incondicional y la expiación limitada, vivían en un estado de terror o apatía, creyendo que, si no eran “elegidos”, ningún esfuerzo de arrepentimiento serviría de nada, y que, si lo eran, Dios los salvaría independientemente de su respuesta personal. El cambio teológico de Morison se debió a una respuesta pastoral.

⁶ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 1.

⁷ James Morison (1616–1693),” en *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, editado por F. L. Cross y E. A. Livingstone (Oxford: Oxford University Press, 2005), 1122.

⁸ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 1–2.

⁹ Kenneth B. E. Roxburgh, “James Morison (1816–1893),” *Scottish Church History* 31, no. 2 (octubre 2002): 116–117.

¹⁰ Roxburgh, “James Morison (1816–1893),” 117–118.

¹¹ Roxburgh, “James Morison (1816–1893),” 117.

¹² Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 1–2.

¹³ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 1–2.

Influido profundamente por la lectura de las *Conferencias sobre el avivamiento de la religión* [Lectures on Revivals of Religion] del evangelista estadounidense Charles Finney (1792-1875) y por el avivamiento que se producía en Kilsyth, Morison experimentó una crisis de conciencia.¹⁴ Se dio cuenta de que no podía ofrecer sinceramente el Evangelio a “toda criatura” si Cristo solo había muerto por unos pocos. Esta disonancia cognitiva lo llevó a reexaminar las Escrituras y a concluir que la expiación de Cristo era universal en su alcance, aunque condicional en su aplicación.¹⁵ En otras palabras, Morison adoptaría la postura conocida como “calvinista moderado” o calvinista de cuatro puntos, negando la expiación particular, una postura que abrazaría hasta el fin de sus días, y como veremos, le costó ser expulsado de su denominación. Fue el hipercalvinismo, sumamente popular en su tiempo, lo que llevó a Morison a rechazar la postura calvinista clásica sobre la expiación. En 1840, a los 24 años, cristalizó estas ideas en un tratado que se convertiría en el manifiesto de su movimiento: *La pregunta “¿Qué debo hacer para ser salvo?” respondida* [The Question, “What must I do to be saved?” Answered]. Publicado bajo el seudónimo *Philanthropos*, el texto argumentaba que el mayor pecado del oyente del Evangelio era no creer que Cristo había muerto por él. Morison afirmaba que “Cristo hizo expiación por los pecados de todos los hombres”, removiendo así cualquier obstáculo legal para la salvación, excepto la incredulidad del individuo.

La publicación de este folleto, coincidiendo con su instalación como pastor en la iglesia de Clerk’s Lane, en Kilmarnock, en 1840, provocó un terremoto eclesiástico. A pesar del éxito fenomenal de su ministerio —caracterizado por conversiones masivas y un avivamiento ético en la ciudad—, fue acusado de herejía.¹⁶ Morison fue juzgado por el Presbiterio de Kilmarnock en marzo de 1841, acusado de enseñar doctrinas “arminianas” contrarias a la Confesión de Westminster y de conducta equívoca por haber permitido la reimpresión de su primer folleto tras prometer retirarlo,¹⁷ aunque argumentó que las reimpresiones eran ajenas a su control.¹⁸ El núcleo del debate giraba en torno a dos puntos centrales, los cuales defendió con vigor exegético ante sus acusadores:

1. **El Amor Universal de Dios el Padre:** Dios ama a toda la humanidad con un amor de benevolencia, no solo a los elegidos.
2. **La Propiciación Universal de Dios el Hijo:** Cristo murió por todos los hombres sin excepción. Aquí Morison adoptó y refinó la “Teoría

¹⁴ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 1-2.

¹⁵ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 2.

¹⁶ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 2.

¹⁷ Alexander Gordon, “Morison, James (1816–1893),” en *Dictionary of National Biography*, vol. 39 (1894), 57.

¹⁸ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 2-3.

Gubernamental” de la expiación (de raíces grotianas, pero modificada), argumentando que la muerte de Cristo fue una satisfacción a la justicia pública de Dios para mantener el orden moral del universo, permitiendo así que Dios perdonara el pecado sin comprometer su justicia, haciendo la salvación *posible* para todo ser humano. En otras palabras, el propósito de la muerte de Cristo no fue efectuar la salvación de los elegidos, sino hacer posible la salvación de toda la humanidad.¹⁹

En el Sínodo, su antiguo profesor John Brown abogó en su defensa, argumentando que las ideas de Morison quizá eran “inmaduras” debido a un desconocimiento teológico, dada su juventud, pero no eran heréticas per se.²⁰ Sin embargo, esto no impidió que fuera expulsado de la Iglesia de la Secesión Unida en junio de 1841, acusado de herejía arminiana. Ante este desenlace, y viendo cerrada la vía de reconciliación, Morison tomó la decisión de separarse definitivamente de la Iglesia Secesionista. Se marchó de la denominación junto con la mayoría de los fieles de su congregación en Kilmarnock –que había crecido notablemente bajo su predicación–, reteniendo incluso el edificio eclesiástico.²¹ La controversia en torno a la expiación no terminó allí: en 1842 el propio padre de James, el Rev. Robert Morison, fue también suspendido por apoyar las mismas doctrinas de gracia universal, y otros ministros se sumaron a la disidencia.²² Finalmente, el 16 de mayo de 1843, en Kilmarnock, James Morison, su padre y dos colegas (Alexander Rutherford y John Guthrie) fundaron oficialmente una nueva asociación evangélica independiente, denominada Evangelical Union (Unión Evangélica).²³ Para Morison y sus seguidores esta nueva fraternidad representaba el comienzo de una obra autónoma, centrada en predicar un evangelio de oferta universal de salvación.

La Unión Evangélica no fue solo una nueva denominación; fue un movimiento de reforma social y teológica. Bajo el liderazgo de Morison, la Unión Evangélica se convirtió en pionera del movimiento de temperancia en Escocia, exigiendo la abstinencia total de alcohol como condición para la membresía, una postura radical en una sociedad asolada por el alcoholismo.²⁴ Teológicamente, su postura con respecto a la expiación cae dentro del arminianismo, enfatizando la libertad humana y la responsabilidad moral, similar al metodismo promovido por John Wesley (1703-1791), atrayendo a la clase obrera y a aquellos alienados por el hipercalvinismo.²⁵

¹⁹ Charles E. Kirsch, “The Theology of James Morison, with Special Reference to his Theories of the Atonement” (PhD diss., University of Edinburgh, 1939), 105.

²⁰ Kirsch, “The Theology of James Morison”, 25.

²¹ Gordon, “Morison, James (1816–1893),” 57.

²² Gordon, “Morison, James (1816–1893),” 57-58.

²³ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 2.

²⁴ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 2.

²⁵ Kirsch, “The Theology of James Morison”, 138.

En 1851, Morison trasladó su ministerio a Glasgow, al púlpito de North Dundas Street.²⁶ Allí, en el centro industrial del imperio, su ministerio maduró. Sin embargo, su vida estuvo marcada por tragedias personales profundas (“varón de dolores”, como se le llegó a llamar). Perdió a su primera esposa, Margaret Dick, en 1875, y vio morir a casi todos sus hijos.²⁷ Este sufrimiento personal, lejos de amargarlo, infundió a su teología y a sus escritos exegéticos una nota de profunda empatía y dependencia de la gracia divina. A partir de 1860, problemas de garganta limitaron su capacidad de predicar, lo que providencialmente lo obligó a concentrarse en la escritura y la enseñanza.²⁸ Como director de la Academia Teológica de la Unión Evangélica, formó a generaciones de pastores y produjo sus obras maestras: los comentarios sobre Mateo (1870) y Marcos (1873).²⁹ Hacia el final de su vida, la marea teológica había cambiado. Las doctrinas por las que había sido condenado se habían vuelto corrientes en la mayoría de las iglesias escocesas. La Universidad de Glasgow le otorgó el título de doctor honorario (DD) en 1882.³⁰ Murió el 13 de noviembre de 1893, dejando tras de sí un legado controvertido en Escocia.

Evaluación teológica crítica

Todo movimiento debe juzgarse a la luz de su tiempo y contexto particulares, y de acuerdo con las condiciones históricas que a cada personaje le tocó vivir. Sería anacronista, académicamente incorrecto y teológicamente injusto juzgar a Morison, de acuerdo a la luz recibida en décadas recientes con respecto a la teología reformada. La teología de Morison destaca por su coherencia lógica y sencillez en la presentación del plan de salvación. Pastoralmente, ofreció a los oyentes una base segura: *Cristo murió por ti, cree y serás salvo*. Esto evitaba angustias escrupulosas y promovía la responsabilidad, lo cual, en el contexto de los avivamientos, resultó sumamente eficaz. El éxito y la teología de Morison deben apreciarse a la luz del hipercalvinismo reinante de su tiempo que había apagado el vigor y luz de la iglesia. La predicación de Morison, aunque no ortodoxa con respecto a la expiación desde una perspectiva reformada clásica, es preferible al hipercalvinismo.

Otra fortaleza fue su énfasis en la santidad de Dios y en la seriedad del pecado: a veces se piensa que una expiación universal con libre albedrío lleva al hombre-centrismo, pero en Morison la cruz sigue siendo indispensable para satisfacer la justicia divina, manteniendo alto el estándar de la santidad. También su insistencia en la *vida santa posterior* (no basta con creer, hay que evidenciar la fe en obras) lo

²⁶ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 2.

²⁷ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 2.

²⁸ Ritchie, “Morison, James (1816–1893),” 2.

²⁹ Gordon, “Morison, James (1816–1893),” 58.

³⁰ Nick R. Needham, “James Morison” en Cameron, 608.

mantuvo alejado de cualquier antinomianismo, gracia barata o decisionismo que eran comunes en los avivamientos que tenían lugar al otro lado del Atlántico bajo la predicación de Charles Finney. Quizá el punto más fuerte de su ministerio fue que Morison nunca dejó de subrayar la autoridad de la Escritura frente a la razón. En un contexto académico hipersaturado de alta crítica y desconfianza hacia las Escrituras, Morison defendió la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras, así como la historicidad de los milagros. Esto hizo que su movimiento, si bien doctrinalmente erróneo – desde una perspectiva reformada - respecto de la intención de la expiación, siguiera siendo evangélico ortodoxo en todo lo demás.

Sin embargo, a pesar de sus fortalezas anteriores, la teología de Morison presenta serias dificultades. Su teoría gubernamental “enfía” la comprensión del sacrificio de Cristo al reducirlo a un *principio general*, más que a un acto de amor dirigido personalmente a los escogidos. Por ejemplo, John Owen (1616-1683) diría que en la expiación universal condicional (defendida por Morison), Cristo muere “por nadie en concreto”, lo cual socava la seguridad que viene de saber “me amó y se entregó por mí” (Gál 2:20). Morison replicaría que cualquiera puede decir eso porque Cristo murió por todos; pero la contrarréplica reformada es que solo quien cree puede decirlo con verdad, y ese *quién cree* en última instancia se reduce a los elegidos, volviendo al punto inicial. Así, un debate es si la posición de Morison realmente da más seguridad objetiva que la reformada: para él, Cristo murió por todos, pero muchos se pierden. La contrarréplica reformada sostiene que la seguridad de la salvación reside en la eficacia objetiva de la expiación particular: Cristo murió efectivamente por los elegidos, garantizando así su preservación final. En contraste, la expiación universal condicional de Morison, al depender de la respuesta humana continua, introduce teóricamente la posibilidad de la apostasía.

Otra crítica es que Morison enfocó tanto en la *justicia pública* que pareció reducir la cruz a un acto dirigido a principios generales, más que a personas: al no asegurar la salvación de ninguno en particular, la cruz de Morison se queda en ofrecer una posible salvación en lugar de una salvación efectiva. En términos de teorías de la expiación, la de Morison es cercana a la sustitución penal clásica pero con un giro: penal *ejemplar* público. Podríamos decir que su idea es una síntesis entre la *teoría penal* (que mantiene la necesidad de castigo) y la *teoría del ejemplo moral* (Cristo demuestra amor e inspira respuesta). No es meramente “ejemplo” (porque cree en la necesidad objetiva del castigo), pero tampoco es meramente penal (porque no implica el pago de Cristo por personas particulares). Este carácter híbrido ha hecho que teólogos posteriores no se pongan totalmente del lado morisoniano ni del calvinista, viéndolos como polos de un espectro. De hecho, Donald Macleod sugiere que el amyraldismo/morisonianismo es una tentativa de “tercera vía” entre

calvinismo y arminianismo, pero termina en tensiones internas.³¹ En otras palabras, aunque la intención de Morison no era ser “ni arminiano ni calvinista”, diversos teólogos posteriores han sostenido que no fue exitoso.³²

Comentario al Evangelio de Marcos: Estructura, composición, temas centrales y singularidad exegética

Entre las obras de James Morison, sus comentarios bíblicos ocupan un lugar sobresaliente. En particular, *A Practical Commentary on the Gospel according to St. Mark* (1873) –titulado en español simplemente como “Marcos”– es considerado su obra cumbre como exégeta del Nuevo Testamento.³³ Antes de valorar su aporte, conviene describir la estructura y composición de este comentario, para luego identificar sus temas centrales y su singularidad exegética en comparación con otros comentarios conservadores del siglo XIX. En este ensayo, el término ‘conservador’ denota una postura teológica que afirma la inspiración plenaria y la inerrancia de las Escrituras, manteniendo una continuidad con la ortodoxia histórica frente a los postulados naturalistas de la alta crítica decimonónica (del siglo XIX).

El Comentario de Morison sobre Marcos consta de una extensa introducción crítico-histórica seguida de la exposición secuencial del texto del evangelio. En la edición original en inglés (de unas 560 páginas) la Introducción ocupa aproximadamente 80 páginas e incluye 14 secciones temáticas que abordan todos los asuntos introductorios relevantes: la noción bíblica de “evangelio” y de los cuatro Evangelios canónicos; el título y autoría del Evangelio de Marcos;³⁴ la figura de Juan Marcos (su identidad como colaborador de Pedro y Pablo);³⁵ la posible autorreferencia a Marcos dentro del texto (Marcos 14:51-52);³⁶ la relación del segundo evangelio con el apóstol Pedro –examinando tanto las evidencias patrísticas (testimonios antiguos de Papías, Justino, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, etc., cuidadosamente recopilados por Morison) como las evidencias

³¹ Donald Macleod, “Amyraldus redivivus: a review article,” *Evangelical Quarterly* 81, no. 3 (julio de 2009): 210.

³² Macleod, “Amyraldus redivivus”, 211.

³³ Ralph Earle, “The Bible: Book of the Month: The Gospel of Mark,” *Christianity Today* (Washington, D.C.: Christianity Today, 1957), 33.

³⁴ James Morison, *A Practical Commentary on the Gospel according to St. Mark* (Boston: N. J. Bartlett & Co., 1882), i-xv. De ahora en adelante nos referiremos a este comentario simplemente como “Mark”.

³⁵ Morison, *Mark*, xv-xviii.

³⁶ Morison, *Mark*, xviii.-xix.

internas de estilo y contenido que sugieren la influencia de Pedro en la obra—;³⁷ la relación literaria de Marcos con los otros *evangelios sinópticos* (Morison pasa revista a las teorías críticas de su tiempo sobre el problema sinóptico, desde la hipótesis agustiniana tradicional hasta las teorías de Griesbach, Ewald, Eichhorn y la Escuela de Tubinga, discutiendo la “hipótesis marcana” de prioridad de Marcos, etc.);³⁸ la fecha y lugar de composición del evangelio (contrastando las opiniones de académicos alemanes radicales como Volkmar o los tubingenianos, con las de conservadores como Storr o los datos tradicionales);³⁹ el idioma original (Morison defiende, contra algunas especulaciones, que fue escrito en griego para lectores gentiles);⁴⁰ la integridad del Evangelio de Marcos, incluyendo la famosa cuestión de los últimos doce versículos (Mr 16:9-20);⁴¹ y finalmente el plan, propósito y características estilísticas de Marcos, junto con un resumen de su contenido.⁴²

Vale la pena resaltar la postura de Morison sobre la polémica del final de Marcos (16:9-20), porque ejemplifica su talante crítico conservador. En el siglo XIX ya se conocía que los manuscritos más antiguos (Vaticano [B] y Sinaítico [ⲛ]) omitían esos versículos, lo que llevó a muchos eruditos a considerarlos espurios. Morison, tras un extenso análisis, defiende la autenticidad del pasaje: califica la hipótesis de que el evangelio terminase abruptamente en 16:8 como “un romance de la crítica” que solo fascina a quienes tienen “cero simpatía” con la fiabilidad bíblica.⁴³ Él argumenta que, sopesando toda la evidencia, es posible corroborar que Marcos 16:9-20 forma parte íntegra del evangelio.⁴⁴ Esta defensa refleja su posición de conservar la integridad tradicional del texto frente al escepticismo crítico —una postura típica de los comentaristas conservadores de la época, pero apoyada en una discusión erudita de los datos (Morison menciona que presenta una “discusión completa del tema” más adelante en el comentario).⁴⁵ En este sentido, Morison no rehúye las cuestiones controvertidas, sino que las enfrenta con argumentos detallados, siempre en favor de la confiabilidad esencial de la Escritura.

Tras la introducción, el grueso del libro es la exposición versículo por versículo de Marcos, titulada “Exposition of the Gospel”. Morison organiza la exposición siguiendo el texto canónico en su orden, con divisiones internas por capítulos o perícopas. Cada sección comienza indicando las referencias paralelas en Mateo y Lucas cuando existen, pero —y esto es importante— Morison procura comentar

³⁷ Morison, *Mark*, xix-xxxviii.

³⁸ Morison, *Mark*, xxxviii-lxi.

³⁹ Morison, *Mark*, lxi-lxvii.

⁴⁰ Morison, *Mark*, lxvii-lxxii.

⁴¹ Morison, *Mark*, lxxii-lxxiii.

⁴² Morison, *Mark*, lxxiii-lxxx.

⁴³ Morison, *Mark*, lxxiii.

⁴⁴ Morison, *Mark*, lxxii-lxxiii.

⁴⁵ Morison, *Mark*, 446-449, 463-470.

Marcos como relato autónomo, sin remitir simplemente a las otras versiones sinópticas. En esto sigue el ejemplo de Joseph A. Alexander (1809-1860), quien en 1858 publicó un notable comentario sobre Marcos destacando su independencia literaria. Spurgeon precisamente elogió que Alexander “no está constantemente diciéndonos ‘véase Mateo o Lucas’”, logrando así un comentario completo en sí mismo.⁴⁶ Morison adopta y supera ese enfoque: aunque era autor de un comentario previo sobre Mateo, en la introducción de *Marcos* explícitamente señala que evitó conscientemente obligar al lector a consultar su otro volumen —no da por supuesto que tengan su comentario de Mateo, ni impone “la tediosa tarea” de ir y volver entre ambos.⁴⁷ En cambio, reelabora las explicaciones necesarias en el comentario de Marcos, aunque esto suponga cierta superposición. A la vez, para no duplicar material innecesariamente, Morison tuvo cuidado de no “dejar flotar” en este libro demasiado contenido reciclado del comentario mateano.⁴⁸ Buscó aportar “vetas nuevas de exposición e ilustración, fruto de trabajos e investigaciones renovados”.⁴⁹ Esta estrategia editorial da como resultado un comentario de Marcos auto-suficiente y original, que puede ser leído con provecho aun sin conocer el de Mateo.

En estilo expositivo, Morison combina rigor filológico, amplitud erudita y aplicación práctica. Un rasgo sobresaliente es su escrupuloso análisis de las palabras y matices lingüísticos del texto bíblico.⁵⁰ Como observó el erudito George Milligan (1860-1934), Morison parece haber hecho propio el dictum de Orígenes de que “no hay ni una jota ni una tilde en la Escritura que carezca de su propio trabajo que hacer”.⁵¹ Otra característica singular es el constante diálogo con otros comentaristas y escuelas interpretativas. Morison no presenta sus conclusiones aisladas, sino que suele introducir un tema enumerando las distintas posiciones de intérpretes anteriores. Él mismo explica que asumió que al lector le interesaría “dar un rodeo por entre los diversos puntos de vista que han sido ocupados por otros pensadores serios” antes de llegar a la síntesis.⁵² Así, el comentario está salpicado de menciones a las opiniones de exegetas antiguos y modernos: por sus páginas desfilan nombres de Padres de la Iglesia (Jerónimo, Agustín), Reformadores (Lutero, Calvin ocasionalmente), críticos alemanes contemporáneos (de Wette, Strauss, Baur), comentaristas ingleses y escoceses (Alford, Alexander, J. Brown, etc.), y aun voces católicas (Patrizi) o judías (en notas sobre trasfondo). Morison contrasta estas

⁴⁶ C. H. Spurgeon, *Lectures to My Students: Commenting and Commentaries; Lectures Addressed to the Students of the Pastors' College, Metropolitan Tabernacle*, vol. 4 (New York, NY: Sheldon & Company, 1876), 225.

⁴⁷ Morison, *Mark*, ix.

⁴⁸ Morison, *Mark*, ix.

⁴⁹ Morison, *Mark*, ix-x.

⁵⁰ Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 296.

⁵¹ Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 296.

⁵² Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 296-297.

opiniones, a veces de manera explícitamente polémica –refuta, por ejemplo, al crítico liberal Ferdinand Baur cuando este sugiere que Marcos omitió el Sermón del Monte “por querer ignorarlo”,⁵³ o a Holtzmann cuando acusa un “desorden” editorial en Marcos 8–, pero lo hace sin asperezas.⁵⁴ Un aspecto notable señalado por George Milligan es que, aunque algunas obras tempranas de Morison fueron combativas (escritas “en el calor de la controversia” doctrinal), con el tiempo cultivó un tono sereno y constructivo, *evitando la amargura o el ataque personal* hacia sus oponentes.⁵⁵

En suma, la singularidad exegética del comentario de Morison reside en su combinación poco común de cualidades: (i) una *meticulosidad exhaustiva* (no deja piedra sin voltear en cuestiones de texto, gramática, paralelos bíblicos e históricos);⁵⁶ (ii) una *erudición polifacética* (maneja la literatura patristica, medieval y reformada; interactúa con la crítica germana contemporánea, pero también con traducciones antiguas y comentaristas puritanos, ofreciendo al lector un compendio de siglos de exégesis);⁵⁷ (iii) una *independencia de criterio* unida a humildad (no teme discrepar de posturas tradicionales o populares si la evidencia bíblica le guía a otra conclusión, pero tampoco presenta teorías caprichosas propias: se sitúa en el flujo de la exégesis histórica con originalidad sobria);⁵⁸ y (iv) un *fervor espiritual y pastoral* que permea la obra (para Morison, la Escritura es “la voz de Dios de consuelo al corazón quebrantado y mandato al alma rebelde”,⁵⁹ y nunca pierde de vista al *Cristo vivo* detrás del texto, afirmando que “no es tanto el Cristianismo, sino Cristo lo que necesitamos; es *Cristo para cada hombre*”, como recalca citando un sermón suyo.

Estas cualidades lo distinguen de otros comentarios conservadores de su siglo. Por ejemplo, comparando con Joseph A. Alexander (Princeton) –cuyo comentario de Marcos de 480 páginas publicado en 1858 también es excelente–, Morison ofrece un volumen aún más extenso, con un aparato crítico más rico, mayor calibre académico.⁶⁰ Mientras que Alexander se enfocó en la exégesis literal y contextual, Morison añade amplia interacción con otros estudios históricos y lenguas bíblicas. Frente a los populares “Pensamientos expositivos” de John C. Ryle, publicado en 1857 –devocionales y doctrinalmente sanos pero muy breves y sin aparato crítico–, el trabajo de Morison es profundamente analítico y filológico, complementando así

⁵³ Morison, *Mark*, xli.

⁵⁴ Morison, *Mark*, 204-205.

⁵⁵ Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 297.

⁵⁶ Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 296.

⁵⁷ Samuel Cox, “Notes on Commentaries. 4. The New Testament,” *The Expositor*, 1st ser. 5, no. 2 (February 1877): 156–57.

⁵⁸ Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 297.

⁵⁹ Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 297.

⁶⁰ Joseph Addison Alexander, *The Gospel According to Mark, Explained* (New York: C. Scribner, 1858).

la literatura pastoral.⁶¹ En comparación con la obra monumental del anglicano Henry Alford (*Greek Testament*, 1849-61), que cubre Marcos en inglés con notas técnicas de griego, Morison escribe en un estilo íntegro en inglés llano, haciendo accesible al pastor promedio muchas conclusiones filológicas que Alford discute solo en griego.⁶² A diferencia de comentarios homiléticos como el de George A. Chadwick (en *The Expositor's Bible*, 1890),⁶³ o recopilaciones como *Ellicott's New Testament Commentary* (donde el volumen de Marcos es mucho más sintético), Morison brinda tanto sustancia crítica como profundidad práctica en un solo lugar. En definitiva, el comentario de Morison sobre Marcos destaca por su exhaustividad y equilibrio. El editor evangélico Samuel Cox escribió que los comentarios de Morison sobre Mateo y Marcos son “simplemente *invalorables*”, fruto de “inmensa labor recopilando todo lo que los comentaristas previos, antiguos y modernos, han aportado a la interpretación” e integrándolo con acierto.⁶⁴ Estas apreciaciones contemporáneas confirman que Morison logró producir en su comentario de Marcos una síntesis magistral: erudición histórica, análisis crítico, fidelidad doctrinal y aplicación vivencial de la Escritura, todo en uno.

Razones para su inclusión en la serie

A la luz de lo expuesto, el comentario de James Morison sobre el Evangelio de Marcos puede considerarse uno de los mejores comentarios conservadores del siglo XIX sobre Marcos, lo cual justifica plenamente su traducción al español y su incorporación en nuestro proyecto editorial. Esta afirmación se fundamenta en varios puntos, respaldados por la evaluación histórica y comparativa:

(a) Reconocimiento histórico de su excelencia exegética

Desde su publicación en 1873, el comentario de Morison fue recibido con aclamación por eruditos y predicadores. Ya hemos citado el testimonio de Spurgeon, quizás el crítico más agudo de su generación, quien lo destacó con la máxima calificación. Spurgeon consideraba el comentario de Morison sobre Marcos el mejor y más completo de su tiempo.⁶⁵ Asimismo, en *The Sword and the Trowel*, al reseñar

⁶¹ J. C. Ryle, *Expository Thoughts on Mark* (London: William Hunt, 1857).

⁶² Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Guardian Press, 1976), 309-439. Publicado originalmente en 1849.

⁶³ G. A. Chadwick, “The Gospel According to St. Mark,” en *The Expositor's Bible: Jeremiah to Mark*, ed. W. Robertson Nicoll, vol. 4, *Expositor's Bible* (Hartford, CT: S.S. Scranton Co., 1903), 811-922.

⁶⁴ Cox, “Notes on Commentaries”, 156-157.

⁶⁵ Spurgeon, *Lectures to My Students*, vol. 4, 225.

la obra, la calificó de “minuciosa y exhaustiva; ningún estudiante puede prescindir de ella; es una asombrosa muestra de erudición y laboriosidad”.⁶⁶ Por su parte, Samuel Cox la ensalzó por reunir “todo lo valioso” de los comentaristas anteriores, antiguos y modernos.⁶⁷ Estas evaluaciones contemporáneas, provenientes de voces conservadoras autorizadas, cimentaron la reputación de Morison. Incluso fuera del círculo reformado, en ámbitos académicos neutrales y entre autores como James Hastings (1852-1922),⁶⁸ Ralph Earle,⁶⁹ y Donald W. Burdick,⁷⁰ entre otros, su comentario fue considerado entre las contribuciones británicas más importantes a la exégesis neotestamentaria del siglo XIX.⁷¹

En 1917, en conmemoración del centenario del nacimiento de Morison, George Milligan (profesor de Nuevo Testamento en Glasgow) reiteraba que la serie de comentarios de Morison representó “una de las contribuciones más importantes de la erudición británica a la interpretación del Nuevo Testamento en el siglo XIX”,⁷² y que “incluso en las circunstancias cambiantes de nuestro día pueden estudiarse con provecho”.⁷³ Incluso exégetas contemporáneos como David L. Allen,⁷⁴ y Robert A. Yost,⁷⁵ lo consideran como uno de los más importantes comentarios sobre Marcos. Esta reputación perdurable sugiere que el comentario no solo fue excelente en su contexto, sino que también posee un valor clásico.

(b) Comparación con otros comentarios conservadores del siglo XIX

Durante el siglo XIX, los principales comentarios evangélicos sobre Marcos fueron relativamente escasos, ya que muchos autores cubrían los cuatro evangelios buscando una armonización o se centraban en Mateo. Podemos mencionar a

⁶⁶ Charles Spurgeon, endoso citado en James Morison, *A Practical Commentary on the Gospel According to St. Mark* (Wipf & Stock, 2004), sección de “Reviews”/reseñas (sin paginación).

⁶⁷ Cox, “Notes on Commentaries”, 156-157.

⁶⁸ James Hastings, ed., *The Greater Men and Women of the Bible: St. Luke-Titus* (Edinburgh: T&T Clark, 1916), 212.

⁶⁹ Ralph Earle, “The Gospel according to St. Mark,” in *Matthew-Acts*, vol. 4, *The Wesleyan Bible Commentary* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company, 1966), 197.

⁷⁰ Donald W. Burdick, “Mark, Gospel Of,” en *The Wycliffe Bible Encyclopedia*, ed. Charles F. Pfeiffer, Howard F. Vos, and John Rea (Moody Press, 1975).

⁷¹ Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 296.

⁷² Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 296.

⁷³ Milligan, “The Commentaries of Principal James Morison”, 296.

⁷⁴ David L. Allen, *Preaching Tools* (Seminary Hill Press, 2016), 109.

⁷⁵ Robert A. Yost, *The Pastor's Library: An Annotated Bibliography of Biblical and Theological Resources for Ministry* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2017), 156.

Joseph A. Alexander,⁷⁶ Henry Alford,⁷⁷ Frederick C. Cook,⁷⁸ David Brown (comentario sobre Marcos en *Jamieson-Fausset-Brown*, 1864),⁷⁹ y las homilias devocionales de John C. Ryle.⁸⁰ Entre estos, Alexander —erudito de Princeton— era quizás el competidor más cercano en cuanto a calidad académica. Spurgeon alabó la obra de Alexander por su integridad y la calificó de “invaluable”,⁸¹ lo que implica que Alexander también es de primer nivel. Sin embargo, el propio Spurgeon afirma que Morison está un escalón arriba que Alexander. Alexander murió joven y su tratamiento sobre Marcos, aunque excelente, es más breve y menos documentado en las notas históricas que el de Morison. Alford, por su parte, aporta un comentario filológico en griego muy competente, pero su orientación es más crítica (aceptaba la hipótesis marcana con reservas) y su formato es menos accesible para lectores sin griego. Morison, escribiendo en lenguaje llano pero incorporando la sustancia del análisis gramatical, alcanzó un público más amplio. En cuanto a Cook o Brown, sus aportes sobre Marcos, aunque útiles, son concisos y dependen a menudo de fuentes secundarias; carecen de la originalidad investigativa de Morison. Brown, por ejemplo, admite seguir mucho a Johann A. Bengel y otros recopiladores.⁸² Ryle es incomparable en su género devocional, pero no pretende competir en erudición. Ninguno de estos autores realizó el esfuerzo enciclopédico que caracteriza al comentario de Morison —quien trabajó casi 30 años en su comentario—. Sus volúmenes de Mateo y Marcos representan la cúspide de ese proyecto vitalicio. De hecho, comentaristas del siglo XX siguieron reconociendo el valor singular de Morison: por ejemplo, Cyril J. Barber (1974) elogió lo “pleno” y devocional de su exposición de Marcos, afirmando que sus fortalezas globales superan con creces algunas “deficiencias sintácticas” (probablemente aludiendo a que su estilo victoriano puede sentirse recargado para el lector moderno, pero que el contenido lo compensa).⁸³ Todo ello confirma que Morison permanece como referente entre los comentarios de su tiempo.

⁷⁶ Alexander, *The Gospel According to Mark, Explained*.

⁷⁷ Alford, *Alford's Greek Testament*, 309-349.

⁷⁸ Frederick C. Cook, “St. Mark's Gospel” en *The Holy Bible, According to the Authorized Version (A.D. 1611): With an Explanatory and Critical Commentary and a Revision of the Translation, by Bishops and Other Clergy of the Anglican Church*, ed. F. C. Cook, vol. 7, *St. Matthew—St. Mark—St. Luke* (London: John Murray, 1878), 199-308.

⁷⁹ David Brown, “The Gospel According to Mark”, en *A Commentary, Critical, Experimental, and Practical, on the Old and New Testaments*, vol. 5, *Matthew—John* (Glasgow: William Collins, Sons, and Company, 1864).

⁸⁰ Ryle, *Expository Thoughts on Mark*.

⁸¹ Spurgeon, *Lectures to My Students*, vol. 4, 224.

⁸² Brown, “The Gospel According to Mark”, [Introduction].

⁸³ Cyril J. Barber, *The Minister's Library* (Grand Rapids, MI: Baker, 1974), 145.

(c) Valor para el lector contemporáneo y, en especial, hispanohablante

Traducir el comentario de Morison al español llenará un vacío en la literatura teológico-bíblica disponible. Hasta ahora, los estudiantes de habla hispana que buscan un comentario académico, pastoral, clásico y conservador sobre Marcos han tenido muy pocas opciones. La mayoría de los comentarios en español son muy recientes (siglo XX/XXI, a menudo críticos),⁸⁴ o devocionales (por ejemplo, William Barclay, que no es conservador),⁸⁵ o sumamente escuetos.⁸⁶ Morison ofrece algo único: la perspectiva de un teólogo evangélico victoriano erudito, firme defensor de la inspiración bíblica y capaz, a la vez, de dialogar críticamente con las teorías de su época. Presenta así un modelo de exégesis conservadora informada, que puede enriquecer a pastores, profesores y laicos serios en el mundo hispano actual. Además, muchos de los temas que Morison aborda (por ejemplo, la relación entre los sinópticos, la autenticidad del final de Marcos, el equilibrio entre gracia divina y responsabilidad humana) siguen siendo relevantes en los debates teológicos actuales. Su voz histórica puede aportar matices y argumentos olvidados en la discusión moderna. En términos devocionales, la calidez y vigor de su aplicación práctica pueden aún alimentar la predicación contemporánea con ilustraciones y enfoques frescos (¡jirónicamente, “frescos” por ser antiguos y poco conocidos!).

No menos importante es que Morison, al no ser parte del canon anglosajón popular (como Spurgeon o Matthew Henry), ha permanecido inédito en español.⁸⁷ Esta obra recupera un tesoro que, de otro modo, permanecería oculto tras la barrera del idioma. Se puede afirmar con fundamento que se está poniendo en manos del lector hispano una obra de primera categoría que enriquecerá el acervo de comentarios bíblicos clásicos.⁸⁸

⁸⁴ Xabier Pikaza, *Comentario Al Evangelio de Marcos* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2013); Eliseo Perez Álvarez, *Marcos. Conozca Su Biblia* (Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 2007).

⁸⁵ William Barclay, *Comentario Al Nuevo Testamento* (Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2006), 193-285.

⁸⁶ Pedro A. Arana Quiróz, “Marcos,” en *Comentario Bíblico Contemporáneo: Estudio de Toda La Biblia Desde América Latina*, ed. C. René Padilla, Milton Acosta Benítez, y Rosalee Velloso Ewell, Primera edición (Lima: Ediciones Puma, 2019), 1255-1292.

⁸⁷ Matthew Henry y Francisco Lacueva, *Comentario Bíblico de Matthew Henry* (Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 1999), 1211-1256.

⁸⁸ El más completo comentario conservador actual en español sigue siendo el de William Hendriksen. Ver: William Hendriksen, *Comentario Al Nuevo Testamento: El Evangelio Según San Marcos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1998).

(d) Pertinencia histórica y académica de Morison en Hispanoamérica

Desde una perspectiva académica e historiográfica, traducir a Morison no solo tiene valor práctico eclesial, sino que contribuye a la comprensión de la historia teológica. Morison encarna el evangelicalismo escocés de mediados del XIX, con sus luchas y aportes, un contexto poco estudiado en el ámbito hispano. Su comentario es a la vez un documento de esa época (reflejando debates con el racionalismo, con el catolicismo –por ejemplo, discutiendo interpretaciones patrísticas– y con distintas corrientes protestantes), y una obra de exégesis perenne. Incluir su obra en un proyecto de traducciones amplía el horizonte de los lectores hispanos más allá de los autores angloamericanos usuales, introduciéndolos a un representante del llamado “Calvinismo Moderado” o “Evangelical Union” de Escocia, movimiento que de otro modo les sería ajeno. Esto enriquece la diversidad de perspectivas teológicas accesibles en español.

Conclusión

James Morison fue una figura puente del protestantismo del siglo XIX: un innovador teológico dentro de los márgenes de la ortodoxia evangélica, un hombre que sufrió la marginación denominacional pero terminó dejando una huella profunda en la fe de su nación. Su vida (1816–1893) atravesó uno de los periodos más dinámicos de la historia eclesiástica escocesa, desde los fervores avivamentistas y disensiones eclesiales de los 1840s hasta las reconciliaciones y uniones de fin de siglo. Biográficamente, vimos a un Morison apasionado por la verdad bíblica y la evangelización, que no vaciló en desafiar interpretaciones tradicionales cuando estaba convencido de que la Escritura enseñaba un evangelio más abarcador. Teológicamente, su insistencia en el amor redentor universal de Dios contribuyó a humanizar y equilibrar la predicación evangélica de su tiempo, legando una apertura doctrinal que luego se dio por sentada en muchas iglesias. Institucionalmente, fundó una pequeña denominación que actuó como catalizador de cambio y cuyo espíritu cooperativo prefiguró la unión de fuerzas evangélicas más allá de las disputas sectarias.

La traducción al español de su comentario, acompañada de esta introducción, espera no solo rescatar un clásico, sino también animar a nuevos lectores a profundizar en el Evangelio con el mismo celo y gozo con que Morison lo hizo. Si “Cristo es para cada hombre”, como proclamaba Morison,⁸⁹ entonces el fruto de las

⁸⁹ James Morison, *Sheaves of Ministry: Sermons and Expositions* (London: Hodder & Stoughton, 1890), 375.

investigaciones sobre Cristo en el Evangelio deben ponerse al alcance de cada iglesia. Confiamos en que este esfuerzo contribuya a ello y que James Morison, aunque ausente en persona, siga enseñándonos hoy a los de habla hispana mediante sus escritos. Al final, su vida ilustra el poder de una idea bíblica bien comprendida: que el evangelio es “buenas nuevas de gran gozo, que lo serán para todo el pueblo” (Lc. 2:10). Esa convicción impregna su comentario de Marcos y es, en último término, la razón por la que lo consideramos digno de ser conocido por una nueva generación de lectores.

Sobre esta obra

Esta obra corresponde a la edición original, sin abreviar, reducir ni cambiar de ninguna manera. Las notas originales han sido insertadas completamente, restaurándolas a un formato académico actual (Turabian, 9.^a edición). En el caso de las citas de obras clásicas, se ha utilizado la fuente más reciente disponible. Para la división de las secciones del comentario, el editor se ha apoyado en la obra de William Lane.⁹⁰

⁹⁰ William L. Lane, *The Gospel of Mark*, New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 29-32.

UN COMENTARIO
PRÁCTICO
SOBRE EL EVANGELIO
SEGÚN SAN MARCOS

por

James Morison, D.D.,

autor del

“Comentario sobre el Evangelio según San Mateo.”

Boston: N. J. Bartlett & Co., 28, Cornhill.

MDCCCLXXXII.

PREFACIO ORIGINAL

El siguiente *Comentario al Evangelio según San Marcos*, aunque complementa implícitamente al *Comentario del autor al Evangelio según San Mateo*, es, sin embargo, totalmente “autónomo”. En efecto, hay referencias ocasionales a algunas discusiones o exposiciones más completas en el *Comentario a San Mateo*; pero el hilo de la exposición continua en San Marcos nunca se suspende ni se rompe. El autor considera que no tenía derecho a postular la posesión del volumen anterior por parte del lector, e imagina que habría sido un error en la estructura de su presente obra imponer, incluso a aquellos lectores que poseen el volumen complementario, la fastidiosa tarea de recurrir a él y volverlo a leer antes de poder conocer su opinión sobre cualquier pasaje concreto de San Marcos.

Al esforzarse así por evitar una “roca” en la que muchos habían chocado, el autor no ignoraba que al otro lado de “Escila” había una pequeña “Caribdis”, parecida a un remolino, no menos peligrosa para los navegantes. De ahí que haya estado atento para no permitir que ninguno de los materiales que han cumplido su función en el *Comentario a San Mateo* flotara silenciosamente en el remolino de la repetición circular, con el fin de hacer un doble servicio al exponer las representaciones coincidentes en San Marcos. Espera que, por mucho que sus lectores echen de menos este volumen, encontrarán en él nuevas líneas de representación e ilustración, fruto de un trabajo y una investigación renovados.

Además, en el *Evangelio de San Marcos*, hay una peculiaridad dominante en la fraseología (por cierto, no artificial, pero idiosincrásica), que para el amante de los matices delicados y los destellos de la presentación ofrece un incentivo continuo para una nueva investigación. En verdad, de ahí viene gran parte del encanto, y también gran parte de la dificultad, de la exposición de San Marcos. El encanto se intensifica si se puede corroborar la convicción (como sin duda es posible, siempre que se sopesa imparcialmente la suma de las pruebas existentes) de que la enseñanza de San Pedro en el círculo de los primeros catecúmenos fue la principal fuente de la que San Marcos extrajo la sustancia e incluso los detalles de su Evangelio. El destello de las concepciones subjetivas de San Pedro pasa

así ante nosotros mientras leemos. Es un hecho que estimula. Sentimos como si no quisiéramos dejar escapar nada de esa sutil esencia, o quintaesencia, de la mente que hizo que las observaciones primarias del principal de los asistentes personales del Señor fueran tan distintivas como claras, y que sus posteriores reminiscencias y representaciones fueran invariablemente vívidas y con frecuencia pintorescas.

Ya se atribuya a la tenacidad de memoria de San Pedro, o a ese elemento único de su dialecto que hacía que su forma de hablar, como la de cualquier otra mente original, fuera peculiarmente suya, o ya se atribuya simplemente a la idiosincrasia reproductiva del escritor, las “expresiones vejatorias” abundan en San Marcos, y dan amplio margen para una investigación paciente, pero apasionante.

Además, hay cuestiones “controvertidas” que pertenecen al ámbito de la *Introducción*, a diferencia de la *Exposición*. En particular, está la cuestión de la *genética*.

INTRODUCCIÓN A MARCOS

§ 1. Evangelio y Evangelios

Es interesante y significativo que, en los registros bíblicos, tengamos no solo el *Evangelio*, sino los *Evangelios*. Tenemos el *Evangelio*, que corre como un hilo de oro a través de toda la Biblia, conectando la historia, el precepto, el proverbio, la profecía, y uniendo todos los componentes del “volumen del Libro” en unidad. Si no hubiera *Evangelio*, no tendríamos Biblia. Pero en determinadas partes de la revelación progresiva, la línea dorada del Evangelio se duplica, o se triplica, o se multiplica en una proporción aún mayor. Toda la textura de ciertos párrafos o secciones más grandes resplandece y brilla con el *Evangelio*. Así son los Salmos Mesiánicos. Así es el capítulo 53 de Isaías. Y así son, por supuesto, los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento. El *Evangelio* es tan refulgente en estos *Evangelios* que los amantes de la Biblia, desde un período muy temprano de la era cristiana, han acordado llamarlos, “por excelencia”, los *Evangelios*.

§ 2. Título del Evangelio de San Marcos

El Evangelio atribuido a San Marcos no fue designado por él mismo, ni por los posteriores compiladores del canon del Nuevo Testamento, como el *Evangelio “de Marcos”*. La palabra *evangelio* no se empleaba específicamente, en la época de los evangelistas, para designar *un tipo particular de libro o biografía*. Tenía un significado más genérico. Significaba *buenas noticias*; y precisamente porque tenía ese significado, los cristianos la aplicaban especialmente a *la mejor de todas las buenas noticias*, la que se refería a Jesucristo como el Divino Salvador de los pecadores.

De ahí que las composiciones conjuntas de los cuatro evangelistas se llamaran a menudo, en la época posapostólica, colectivamente *el Evangelio*.¹ Y cada registro evangélico en particular era *el Evangelio “según” el evangelista concreto que lo compiló*. El evangelio en cada caso era *uno*, ‘el evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios’ (Marcos 1:1); pero era ese único evangelio bajo la fase peculiar de una presentación biográfica particular. De ahí la expresión “según”. No es, como algunos críticos han sostenido, precisamente equivalente a ‘de’, porque el evangelio no se consideraba como una emanación de la mente del escritor.² No era, en su esencia, el producto de ningún compilador o compositor humano; pero, tal como fue entregado por los evangelistas, asumió en su forma, a diferencia de su esencia, una fase peculiar en armonía con el tamaño, la forma y la simetría de ‘los vasos de barro’ en los que fue ‘entregado’, para que pudiera ser ‘transmitido’.

En la gran mayoría de los manuscritos, incluido el alejandrino, el título del Evangelio según San Marcos es sustancial o totalmente el mismo que en nuestra versión común inglesa. En la versión siríaca filoxeniana, la palabra *santo* se introduce antes de la palabra *Evangelio*, y la frase *según* se fusiona: *el Santo Evangelio de Marcos*. En la versión siríaca Peshitta hubo un intento, aunque no notablemente afortunado, de hacer más justicia a la idea sugerida por la preposición: *el Santo Evangelio, el Anuncio de Marcos el Evangelista*. Cabe destacar que en los dos manuscritos más venerables que existen, el Sinaítico y el Vaticano, el título es fragmentario. Se trata simplemente de *Según Marcos*; al parecer, se supone que todo el conjunto de las compilaciones de los cuatro evangelistas no era más que un Evangelio múltiple.

§ 3. El nombre “Marcos”

“Marcus” o “Marcos” era un nombre latino, y se convirtió en un *praenōmen* [Nombre personal romano] latino común, como, por ejemplo, ‘Marcus’ Tullius Cicerón. El diminutivo Marcellus era un apellido de la familia Claudia. Un distinguido miembro de esa familia, Marco Claudio Marcelo, derrotó a Aníbal en Nola. Cicerón tiene una oración “*En defensa de Marco Marcello*”. Sin embargo, el

¹ Véase, por ejemplo, Tertullianus, *De baptismo*, c. 15, en *Quinti Septimi Florentis Tertulliani Presbyteri Carthaginensis Opera Omnia*, ed. Jacques-Paul Migne, vol. 1 de *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina* (Parisiis: excudebat Migne, 1844), col. 1197–1224; y compárese Irenaeus, *Sancti Irenaei episcopi Lugdunensis Libros Quinque Adversus Haereses*, ed. William Wigan Harvey, vol. 2 (Cambridge: Cambridge University Press, 1857), III.11; y Origenes, *Commentariorum in Joannem libri*, en *Origenis Opera Omnia*, ed. Carolus de la Rue (Delarue), vol. 4 (Parisiis: [s.n.], 1759), 98. Delarue (καὶ τὸ ἀληθῶς διὰ τεσσάρων ἐν ἑστὶν εὐαγγέλιον). Véase también: Johann Jakob Griesbach, *Commentarius Criticus in Textum Graecum Novi Testamenti*, pars II (Jena: sumptibus Io. Christ. Gerhardi Goepferdti, 1811), 202.

² Véase *Introduction to the Gospel according to Matthew*, § 4.

evangelista Marcos, a pesar de su nombre latino, era judío. Todo su Evangelio revela su nacionalidad y respira el espíritu de un israelita que, aunque liberado de la estrechez y el fanatismo judíos, seguía siendo “israelita de verdad”. También en la letra, así como en el espíritu de su composición, está indeleblemente impresa *la marca* de una mente judía.³

La razón por la que el evangelista asumió, o le impusieron, su nombre latino es ahora desconocida; probablemente encontró conveniente, cuando estaba en el mundo exterior, llevar un nombre gentil. Podría ser incluso para sí mismo, así como para sus amigos y para todos aquellos con los que tenía que tratar, una insignia significativa, que indicaba que ahora era un cosmopolita cristiano. Tal vez fue por una razón similar que Saulo de Tarso, después de librarse de los grilletes espirituales que los judíos palestinos le imponían perpetuamente, y después de haber adquirido bastante peso en la carrera de su apostolado gentil, se llamó a sí mismo “Pablo”, una palabra significativa en latín, y honorable en la estimación de todos los que podían enumerar las más ilustres de las familias romanas. MARCO o MARCOS pudo haber sido al principio un mero apellido añadido al nombre judío original del evangelista; y luego, con el tiempo, puede haber adquirido, por circunstancias casuales o convencionales, un énfasis tan peculiar como para reemplazar y finalmente extinguir a su precursor hebreo. (Véase la sección siguiente).

§ 4. San Marcos, el evangelista, el Juan Marcos de los Hechos de los Apóstoles

Hugo Grotius⁴ era de la opinión de que el evangelista *no* era “Juan, cuyo apellido era Marcos”, el hijo de aquella María de Jerusalén a cuya casa se trasladó Pedro la noche en que fue tan maravillosamente liberado de la cárcel (Hch. 12:12). El distinguido crítico “llegó”, dice, a esta opinión, en parte por el hecho de que “los antiguos” nunca llaman Juan a nuestro evangelista, y en parte por el hecho de que nunca hablan de él como compañero de viaje de Bernabé y Pablo, sino invariablemente como asistente e intérprete de Pedro. Abraham Calov (1612-1686) en Alemania, aunque siempre difirió, tanto como pudo, del gran holandés, estuvo de acuerdo con él en esta opinión;⁵ al igual que William Cave (1637-1713)⁶ en

³ Por ejemplo, véase la construcción en los vers. 1:7, 7:25.

⁴ Hugo Grotius, *Scriptorum ecclesiasticorum historia literaria*, vol. 1, 24.

⁵ Abraham Calovius, *Biblia Testamenti Veteris et Novi Illustrata, in quibus simul annotata Hugonis Grotii exhibentur*, 4 vols. (Dresdae–Francofurti: Zimmermannus, 1719), ad Act 12:12.

⁶ William Cave, *Scriptorum Ecclesiasticorum Historia Literaria a Christo Nato usque ad Saeculum XIV. Facili Methodo Digesta*, 2 vols. (Londini: typis Thomae Hodgkin, impensis Richardi Chiswell, 1688–1698), 1:24.

Inglaterra, y Jean-Baptiste Cotelier (1629–1686) en Francia,⁷ y algunos otros hombres capaces, como Cornelius a Lapide (1567–1637) y Louis-Sébastien Le Nain de Tillemont (1637–1698). George Petter (c. 1586–1654)⁸ vaciló un poco, pero en general se inclinó en sentido contrario. En tiempos más modernos la misma opinión ha sido ocasionalmente revivida, como por Johann Friedrich Schleusner (1759–1831), Henri-Guillaume Kienlen (1816–1876), Isaac da Costa (1798–1860), y Francis Xavier Patrizi (1797–1881) en su gran obra *De Evangeliiis*.⁹ Pero no hay ninguna buena razón para poner en duda la tradición unánime de “los antiguos”, según la cual el evangelista Marcos era “Juan, que se apellidaba Marcos”.

Wilhelm Martin Leberecht de Wette (1780–1849) une las voces de todas las épocas cristianas cuando dice: “El Marcos a quien la tradición eclesiástica atribuye el segundo Evangelio es indudablemente el Juan, o Juan Marcos, de *los Hechos de los Apóstoles*”.¹⁰ El Dr. Samuel Davidson (1807–1898), aunque no cree que el segundo Evangelio fuera realmente la composición de Marcos, dice: “Es probable que el Marcos, a quien comúnmente se asigna el segundo Evangelio, sea el mismo que es llamado Juan (Hechos 13:5, 13) y Juan Marcos (Hechos 12:12, 25; 15:37)”.¹¹

Es cierto que “los antiguos”, de los que habla Hugo Grotius (1583-1645), lo llaman siempre Marcos, no Juan. Pero es natural, pues había muchos Juanes conspicuos en los primeros círculos cristianos. En los escritos del Nuevo Testamento es notable la tendencia del apellido a desplazar el nombre hebreo original. En Hechos 12:12, el primer pasaje en el que se hace referencia expresa al portador de los nombres, se le llama “Juan, llamado también Marcos”; y en el versículo 25 se repite este doble apelativo. En el capítulo siguiente, ver. 5 y 13, se le menciona exclusivamente con su nombre original hebreo, Juan. Luego, en el ver. 15:37 se le vuelve a llamar “Juan, llamado Marcos”. Pero en el versículo 39 del mismo capítulo se le llama simplemente Marcos. Y este es el único nombre que se le da en los restantes pasajes del Nuevo Testamento: Col. 4:10; 2 Tim. 4:11; Flm. 24; y 1 Ped. 5:13. La observación de Jerónimo de Estridón (c. 347–420) sobre el tercero de estos

⁷ Jean-Baptiste Cotelier, *SS. Patrum qui temporibus apostolicis floruerunt, Barnabae, Clementis, Hermæ, Ignatii, Polycarpi opera...*, 2 vols. (Parisiis: [s.n.], 1672), 2:57 n. 36 (Constitutiones Apostolorum).

⁸ George Petter, *A Learned, Pious, and Practical Commentary upon the Gospel according to St. Mark* (London: printed by J. Streater, and sold by George Sawbridge at the Bible on Ludgate-Hill, 1661). El autor del *mayor* Comentario a Marcos, en dos volúmenes folio, 1661.

⁹ Franciscus Xaverius Patrizi, *De Evangeliiis: Tractatus de Origine, Auctoribus, Indole et Historia Evangeliorum* (Romae: [s.n.], ca. 1852), lib. 1, cap. 2, quaest. 1. Ver también su primer apéndice a: Franciscus Xaverius Patrizi, *Commentarium in Evangelium S. Marci* (Romae: [s.n.], ca. mediados del s. XIX), Appendix I.

¹⁰ Wilhelm Martin Leberecht de Wette, *Lehrbuch der historisch-kritischen Einleitung in das Neue Testament*, 5. Aufl. (Berlin: Georg Reimer, 1848), §99.

¹¹ Samuel Davidson, *An Introduction to the Study of the New Testament*, 3rd ed., 2 vols. (London: Longmans, Green, and Co., 1868), 2:76.

pasajes es igualmente aplicable al resto: “Creo que el Marcos aquí mencionado es el autor del Evangelio”.¹²

En cuanto al hecho de que “los antiguos”, al referirse a San Marcos como escritor del segundo Evangelio, señalan exclusivamente su relación ministerial con el apóstol Pedro, distinguiéndola de su correspondiente relación con Bernabé y Pablo, nada era más natural. De hecho, durante un tiempo fue compañero de Bernabé y Pablo. Véase Hechos 12:25, 13:5 (Hechos 13:13). Algunos de los “antiguos” usan un lenguaje fuerte en referencia a este retiro, y le atribuyen una especie de “cobardía” espiritual.¹³ Además, cuando Bernabé y Pablo estaban organizando posteriormente otro viaje conjunto, Marcos estaba dispuesto a unirse a ellos; pero Pablo se opuso, mientras que Bernabé insistió, “y la disputa fue tan aguda entre ellos que se separaron el uno del otro; y así Bernabé tomó a Marcos, y navegó a Chipre, y Pablo escogió a Silas y partió” (Hch. 15:36-40). Sin embargo, como era de esperar de los hombres buenos y verdaderos, esta “frialidad”, como la llama Grotius, desapareció de inmediato entre Pablo y Bernabé y entre Pablo y Marcos, de modo que Marcos volvió a tener una relación íntima y confidencial con el apóstol. En la epístola a Filemón (ver. 24), el apóstol nombra a Marcos como uno de sus “colaboradores”. En Col. 4:10 dice: “Marcos, el primo de Bernabé, (acerca del cual ustedes recibieron instrucciones. Si va a verlos, recíbanlo bien)”. Y luego en 2 Tim. 4:11 el apóstol dice de nuevo, cuando ya estaba cerca del final de su carrera terrenal: “Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio”.

Sin embargo, como ni Pablo ni Bernabé fueron capaces de proporcionar de primera mano todos los detalles históricos que eran esenciales para un Evangelio biográfico, no es de extrañar que Marcos, teniendo un propósito o un instinto que le llevó en la dirección de un evangelista, se uniera a Pedro y obtuviera de él la información que ha plasmado en su Evangelio. Y menos aún cabe extrañarse de que

¹² “Marcum ponit, quem puto Evangelii conditorem”. — Hieronymus (Jerome), *Commentariorum in Epistolam ad Philemonem liber*, en *S. Eusebii Hieronymi Presbyteri Opera Omnia*, ed. Jacques-Paul Migne, vol. 26 de *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina* (Parisiis: excudebat Migne, 1845), ad Philem. 1. “Es ist höchst wahrscheinlich”, dice Johann David Michaelis (1717–1791), “dass Marcus der Evangelist, der Sohn Petri, und der Gefährte Pauli, eine Person gewesen ist”. Johann David Michaelis, *Einleitung in die göttlichen Schriften des Neuen Bundes*, 4. Aufl., 4 vols. (Göttingen: Johann Christian Dieterich, 1788), 1:1, 1051.

¹³ De ahí la notable expresión de Hipólito, en el recientemente recuperado *Philosophumena*, vii. 18. Hippolytus, *Refutatio Omnium Haeresium (Philosophumena)*, VII.18, en *Hippolyti Romani Opera Omnia*, ed. Jacques-Paul Migne, vol. 16 de *Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca* (Parisiis: excudebat Migne, 1858), col. ... (“Μάρκος ὁ κολοβοδάκτυλος”). Véase también el Prólogo en: *Novum Testamentum Latine Interprete Hieronymo ex Codice Amiatino*, ed. Constantin von Tischendorf (Lipsiae: Avenarius et Mendelssohn, 1854), Praefatio in Evangelium secundum Marcum (“amputasse sibi post fidem pollicem dicitur”); Samuel Prideaux Tregelles, *Canon Muratorianus: The Earliest Catalogue of the Books of the New Testament*, ed. with notes and facsimile (Oxford: Clarendon Press; London: Macmillan and Co., 1867), 75.

“los antiguos”, que hablaban de él y se interesaban por él únicamente por su Evangelio, tuvieran en cuenta exclusivamente, en lo que se refiere a su autoría, su relación ministerial con Pedro.

Además, es cierto que San Pedro mantuvo desde muy pronto una relación de gran intimidad con Marcos y su madre. Véase Hechos 12:11- 17. No es improbable que fuera por su predicación en el día de Pentecostés, o posteriormente, que tanto la señora como su hijo se familiarizaran con la verdadera carrera y carácter del Salvador. Y es probablemente por esta razón que debemos explicar la manera peculiarmente cariñosa en la que San Pedro se refiere al evangelista, en la conclusión de su Primera Epístola, “La que está en Babilonia, elegida juntamente con ustedes, los saluda, y *también mi hijo Marcos*”. No hay razón para dudar de que se trata de *nuestro* Marcos, y del Marcos *de Pablo*, al que se menciona tan afectuosamente. Pero hay pocos motivos para imaginar, con Christoph August Heumann (1681–1764)¹⁴ y Karl August Credner (1797–1857),¹⁵ o medio imaginar, con August Friedrich Pott (1802–1887),¹⁶ que era el *hijo literal* de Pedro.

§ 5. Referencia encubierta al evangelista en el cuerpo del Evangelio

Es probable que el evangelista haga una referencia encubierta a sí mismo en el cuerpo de su Evangelio. De hecho, toda su narración, como la de San Mateo, es notablemente impersonal. Ambos escritores se esconden detrás de sus temas y se ocultan a sí mismos. Están tan absortos “objetivamente” en sus narraciones, que se vuelven “subjetivamente” inconscientes de sí mismos. Sin embargo, es muy probable que San Mateo se refiera a sí mismo por su nombre en el versículo 9 del capítulo 11 de su Evangelio, y a su casa en el versículo 10. También es casi seguro que San Juan se refiera a sí mismo como uno de los dos discípulos de los que se habla en el capítulo 1 de su Evangelio, ver 35-38. Es cierto que es de sí mismo de quien habla en el ver. 13:23, 19:26, como ‘el discípulo a quien Jesús amaba’.

Creemos que San Marcos se refiere a sí mismo cuando, en los vers. 14:51-52, menciona a “un joven” que se había levantado de la cama por el alboroto relacionado con el traslado de Jesús desde Getsemaní a la residencia del sumo sacerdote. Lleno de impetuosidad juvenil, se había apresurado, al parecer, a salir de la casa con solo “una sábana sobre su cuerpo desnudo”, para ver a qué se debía el alboroto. El incidente fue tan insignificante, intrínsecamente, que apenas podemos concebir que

¹⁴ Christoph August Heumann, *Nöthiger Anhang zur Erklärung des Evangeliums Marci*, en *Poecile Theologica et Philologica* (Hannover: [s.n.], primera mitad del s. XVIII), 736–737. Se regocija por la imaginación, como por un descubrimiento brillante.

¹⁵ Karl August Credner, *Einleitung in das Neue Testament*, 2. Aufl. (Halle: Eduard Anton, 1836), §§48, 237.

¹⁶ August Friedrich Pott, *Annotationes in 1 Petri 5:13* (obra exegetica s. XIX; edición exacta por precisar).

fuera registrado por el evangelista a menos que tuviera alguna razón privada para su inserción. Pero si tocó el punto de inflexión vital de su carrera espiritual, podemos entender de inmediato por qué se deleitó en vincularlo, y así, de una manera modesta y encubierta, unir su propia historia personal y espiritual a los grandes acontecimientos que estaba registrando. Además, es digno de mención que no es probable que se hubiera enterado del intrascendente incidente por Pedro ni por ningún otro de los apóstoles, pues en el versículo inmediatamente anterior afirma que todos habían “abandonado” al Señor “y huyeron”.¹⁷

§ 6. La relación del apóstol Pedro con el Evangelio: Pruebas patrísticas

La convicción casi unánime de los “padres” era que los discursos orales del apóstol Pedro eran la fuente especial, o manantial, de donde San Marcos extrajo la información que comunica en su Evangelio. No es que tengamos que suponer que no aprendió nada de los demás. En la casa de su madre y en otros lugares tendría amplias oportunidades de obtener información de los demás apóstoles y sus colaboradores, compañeros, y conocidos. También el pequeño párrafo que se refiere a sí mismo (§ 5) sería, por supuesto, aportado directamente por él mismo a sí mismo. Pero, aun así, según la información y la creencia de la antigüedad, se basó en San Pedro en particular para la mayor parte de los hechos que relata.

(1) Jerónimo, que floreció hacia finales del siglo IV y principios del V, dice en su *Catálogo de Hombres Ilustres* (Catalogue of Illustrious Men): “Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, escribió un breve Evangelio, a petición de los hermanos de Roma, de acuerdo con lo que había oído relatar a Pedro. Este Evangelio, una vez leído a Pedro, fue aprobado y publicado por su autoridad, para ser leído en las iglesias”.¹⁸ Sin hacer hincapié en los detalles minuciosos de esta declaración, y teniendo en cuenta que un hecho, una vez obtenido, era susceptible, en el curso de

¹⁷ Véase *Commentary*, in loc. “¿Por qué una circunstancia aparentemente tan insignificante”, pregunta Greswell, “y ciertamente tan irrelevante, fue insertada en medio de un relato tan grave? Si el joven fue el escritor del relato, y testigo presencial de la transacción en aquel momento; en parte implicado él mismo en el peligro de nuestro Salvador; confundido con un seguidor o discípulo, cuando en realidad no lo era; más tarde convertido a la fe; y finalmente San Marcos el evangelista; creo que naturalmente podría considerar esto como la circunstancia más interesante de su vida; y su introducción en el resto del relato, bajo tales circunstancias, se convierte en cualquier cosa menos extraña o irrelevante”. Edward Greswell, *Dissertations upon the Principles and Arrangement of a Harmony of the Gospels*, vol. 1, 3rd ed. (Oxford: Oxford University Press, 1837), 100.

¹⁸ “Marcus, discipulus et interpres Petri, juxta quod Petrum referentem audierat, rogatus Romæ a fratribus, breve scripsit Evangelium. Quod cum Petrus audisset, probavit, et ecclesiis legendum sua autoritate edidit” - Hieronymus, *De Viris Illustribus*, en *S. Eusebii Hieronymi Presbyteri Opera Omnia*, ed. Jacques-Paul Migne, vol. 23 de *Patrologiæ Cursus Completus. Series Latina* (Parisiis: excudebat Migne, 1845), cap. 8 y cap. 11.

la manipulación y la transmisión, de ser indebidamente estirado y aplicado desconsideradamente; sin embargo, es evidente que Jerónimo había transmitido de los “padres” que le precedieron, que Marcos estaba en deuda, por el contenido de su Evangelio, con las comunicaciones de Pedro. En su Carta a Hedibia representa escuetamente a San Pedro como *narrador* y a San Marcos como *escritor* del Evangelio.¹⁹

(2) Retrocediendo desde Jerónimo de Estridón (c. 347–420), llegamos a Epifanio, que floreció un poco antes. Dice: “Inmediatamente después de Mateo, Marcos, *convertido en asistente del santo Pedro en Roma, le encomendó la tarea de exponer el Evangelio*. Habiendo completado su trabajo, fue enviado por el santo Pedro al país de los egipcios”.²⁰ La dependencia del evangelista respecto al apóstol es el sustrato, y de hecho la suma y la sustancia, de esta afirmación.

(3) Eusebio precedió a Epifanio y floreció hacia finales del siglo III y principios del IV. Él dice, en su *Demostración Evangélica* (Evangelical Demonstration) que, aunque el apóstol Pedro “no se comprometió, como consecuencia de un exceso de desconfianza,²¹ a escribir un Evangelio, sin embargo, desde siempre se ha informado de que Marcos, que se había convertido en su conocido y asistente, hizo memorias de sus discursos acerca de los hechos de Jesús”.²² El distinguido “padre” procede entonces, después de algunos otros detalles, a tomar nota del hecho de que hay en el Evangelio de Marcos un relato minucioso y particular de la lamentable negación de San Pedro de su Señor. Después de este relato añade: “Es Marcos quien escribe estas cosas. *Pero es Pedro quien las atestigua acerca de sí mismo; porque todo el contenido del Evangelio de Marcos se considera como memorias de los discursos de Pedro*”.²³ No necesitamos insistir en la observación relativa al “exceso de modestia” de Pedro. Probablemente fue sugerida a Eusebio por las representaciones de Clemente de Alejandría,²⁴ y pudo haber sido una conjetura subjetiva más que un hecho histórico. Pero es evidente que le transmitió como un hecho que Marcos, en

¹⁹ “Marcum; cujus Evangelium, Petro narrante, et illo scribente, compositum est”. Jerome, *De viris illustribus* 11 (PL 23).

²⁰ Εὐθὺς δὲ μετὰ τὸν Ματθαῖον ἀκόλουθος γενόμενος ὁ Μάρκος τῷ ἁγίῳ Πέτρῳ ἐν Ῥώμῃ, ἐπιτρέπεται τὸ εὐαγγέλιον ἐκθέσθαι. κ.τ.λ. — Hieronymus, *Liber de Haeresibus*, en *Opera Omnia* (PL 23), haeresis 41, col. 428.

²¹ Eusebius, *Eusebii Pamphili Demonstratio Evangelica*, en *Eusebii Pamphili Opera Omnia*, ed. Jacques-Paul Migne, vol. 22 de *Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca* (Parisiis: excudebat Migne, 1857), III.5, cols. 218–221, especialmente: “δι’ εὐλαβείας ὑπερβολήν”; “Τούτου Μάρκος γνώριμος καὶ φοιτητὴς...”.

²² Τούτου Μάρκος γνώριμος καὶ φοιτητὴς γεγονώς ἀπομνημονεῦσαι λέγεται τὰς τοῦ Πέτρου περὶ τῶν πράξεων τοῦ Ἰησοῦ διαλέξεις. — Eusebius, *Dem. ev.* 3.5. p. 120.

²³ Μάρκος μὲν ταῦτα γράφει- Πέτρος δὲ ταῦτα περὶ ἑαυτοῦ μαρτυρεῖ- πάντα γὰρ τὰ παρὰ Μάρκῳ τῶν Πέτρου διαλέξεων εἶναι λέγεται ἀπομνημονεύματα.-Idid., p. 121

²⁴ Eusebius, *Historia Ecclesiastica*, en *Eusebii Pamphili Opera Omnia*, ed. Jacques-Paul Migne, vol. 20 de *Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca* (Parisiis: excudebat Migne, 1857), II.15; VI.14; VI.25.

las representaciones de su Evangelio, no es en gran medida sino el eco de las narraciones de Pedro.

(4) Orígenes de Alejandría (c.184–253) floreció antes que Eusebio, a principios del siglo III. En su *Comentario sobre el Evangelio según Mateo* (Commentary on the Gospel according to Matthew) menciona que había cuatro Evangelios indiscutibles e indiscutidos recibidos en toda la iglesia universal. “El segundo de ellos”, dice, “es el de según Marcos, *que lo compuso bajo la dirección de Pedro*, quien, por lo tanto, en su epístola católica, reconoció al evangelista como su hijo, diciendo: *El coelecto en Babilonia te saluda, y Marcos es mi hijo*”.²⁵ No debemos presionar la secuencia que se insinúa aquí en el inferencial “*por lo tanto*”; pero la relación especial del evangelista con el apóstol se afirma inequívoca e inquebrantablemente.

(5) Tertuliano precedió a Orígenes de Alejandría (c.184–253). Nació en Cartago hacia el año 160 d.C. Convertido del paganismo cuando tenía entre treinta y cuarenta años, su mayor actividad literaria tuvo lugar a principios del siglo III. En su libro *Contra Marción* (Against Marcion), que fue publicado en el año 207 o 208, enumera los cuatro Evangelios autorizados,²⁶ señalando que tenemos dos de ellos, a saber, los de Juan y Mateo, “de apóstoles”,²⁷ y otros dos, a saber, los de Lucas y Marcos, “de apostólicos”.²⁸ Reivindica en particular la autoridad apostólica del Evangelio según Lucas, y luego añade, “la misma autoridad de las iglesias apostólicas (*o, en otras palabras*, las primitivas) avalará igualmente los otros Evangelios que nos han sido transmitidos en su integridad desde estas iglesias, me refiero a los de Juan y Mateo; sin excluir también el que fue publicado por Marcos, ya que *puede ser atribuido a Pedro, cuyo intérprete fue Marcos*”.²⁹

(6) Clemente de Alejandría, uno de los contemporáneos de Tertuliano, también tiene algo que decir sobre San Marcos y su íntima conexión como evangelista con el apóstol Pedro. En un pasaje de sus *Hipótesis*, conservado en la *Historia* de Eusebio, dice:

²⁵ El original se conserva en la *Ecclesiastical History* de Eusebio, lib. vi., cap. 25: δεύτερον δὲ τὸ κατὰ Μάρκον, ὡς Πέτρος ὑφηγήσατο αὐτῷ, ποιήσαντα, κ.τ.λ. De ahí es transferido por Delarue a su edición de las Obras de Orígenes. Orígenes, *Opera Omnia*, ed. Delarue, vol. 3 (Parisiis, 1739), 440.

²⁶ Tertullianus, *Adversus Marcionem*, lib. 4, c. 2 y c. 5, en *Quinti Septimi Florentis Tertulliani Presbyteri Carthaginensis Opera Omnia*, ed. Jacques-Paul Migne, vol. 2 de *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina* (Parisiis: excudebat Migne, 1844), cols. ..., esp. lib. 4, c. 5: “Joannis dico et Matthæi; licet et Marcus quod edidit, Petri affirmetur, cujus interpres Marcus...”.

²⁷ “Ex apostolis”.

²⁸ “Ex apostolicis”.

²⁹ “Eadem auctoritas ecclesiarum apostolicarum cæteris quoque patrocinabitur “evangelis, quæ proinde per illas, et secundum illas, habemus, —Joannis dico “et Matthæi; licet et Marcus quod edidit, Petri affirmetur cujus interpres, Tertullianus, *Adv. Marc.* 4.2; 4.5 (PL 2).

La ocasión de escribir el Evangelio según San Marcos fue la siguiente: Después de que Pedro hubo predicado públicamente la palabra en Roma, y declarado el Evangelio por el Espíritu, *muchos de los presentes rogaron a Marcos, como alguien que había asistido durante mucho tiempo al apóstol, y que sabía de memoria lo que había dicho, que pusiera por escrito lo que se les había dicho*. Marcos así lo hizo, y presentó a sus peticionarios su Evangelio. Cuando Pedro se enteró de esto, ni prohibió la empresa ni instó a que se llevara a cabo.³⁰

Eusebio hace, en una parte anterior de su *Historia*, otra referencia a las representaciones de Clemente.

Tan encantados estaban los romanos con la luz que brillaba en sus mentes a partir de los discursos de Pedro, que, no contentos con una sola audición y la proclamación oral de la verdad, *instaron con la mayor solicitud a Marcos, cuyo Evangelio está en circulación, y que era el ayudante de Pedro, para que les dejara por escrito un registro de la enseñanza que habían recibido de boca en boca*. No se rindieron hasta haberle convencido; y así se convirtieron en la causa³¹ de la composición del llamado Evangelio según Marcos. Se dice que cuando el apóstol supo, por revelación del Espíritu, lo que se había hecho, se alegró del afán de los hombres y autorizó que el escrito se leyera en las iglesias”.³²

Se ha discutido mucho sobre la relación de la última afirmación de esta cita con la observación que cierra la cita anterior.³³ De Wette³⁴ y Fritzsche³⁵ están seguros de que existe una contradicción absoluta; Credner³⁶ admite que la hay, atribuyéndola sin embargo a la representación reproductiva de Eusebio. Pero de Henri de Valois (1603–1676) piensa, al parecer con razón, que las dos afirmaciones no son

³⁰ Πέτρου δημοσίᾳ ἐν Ῥώμῃ κηρύξαντος τὸν λόγον, καὶ Πνεύματι τὸ εὐαγγέλιον ἐξεπιόντος, τοὺς παρόντας πολλοὺς ὄντας παρακαλέσαι τὸν Μάρκον, ὡς ἂν ἀκολουθήσαντα αὐτῷ πόρρωθεν καὶ μεμνημένον τῶν λεχθέντων, ἀναγράψαι τὰ εἰρημένα, ποιήσαντα δὲ τὸ εὐαγγέλιον, μεταδοῦναι τοῖς δεομένοις αὐτοῦ. Ὅπερ ἐπιγνόντα τὸν Πέτρον, προτρεπτικῶς μήτε κωλύσαι μήτε προτρέψασθαι.- Eusebius, *Hist. eccl.* 2.14 (PG 20).

³¹ αἰτίους

³² Eusebius, *Hist. eccl.* 2.15 (PG 20).

³³ Nathaniel Lardner, *The Credibility of the Gospel History. Or the Facts Occasionally Mentioned in the New Testament Confirmed by Passages of Ancient Authors...*, Part II, 2 vols., new ed. (London: Printed for J. Johnson, 1788), 2:212–218 (Part II, chap. 22).

³⁴ Wilhelm Martin Leberecht de Wette, *Lehrbuch der historisch-kritischen Einleitung in das Neue Testament*, 5. Aufl. (Berlin: Georg Reimer, 1848), §98, 172.

³⁵ Karl Friedrich August Fritzsche, “Prolegomena in Evangelium Marci,” §2, en *Commentarii in Evangelia synoptica* (obra crítica del s. XIX; edición exacta por precisar).

³⁶ Karl August Credner, *Einleitung in das Neue Testament*, 2. Aufl. (Halle: Eduard Anton, 1836), §51, 113.

irreconciliables;³⁷ aunque no llega a poner la mano precisamente en el principio de conciliación, *la suposición de “etapas sucesivas” en el caso*. Se supone la desconfianza o rechazo del apóstol en relación con la redacción de un Evangelio. Por tanto, al principio de la empresa no se le da a conocer la intención de Marcos. Sin embargo, con el tiempo se entera de lo que pasa, pero permanece neutral, sin disuadir ni animar. Al final, cuando la obra terminada se somete a su inspección, recibe su aprobación, de modo que la aprueba como una representación correcta de la esencia de sus propias declaraciones. Tal parece ser el punto de vista de Clemente sobre la relación del apóstol con el Evangelio. La dependencia del evangelista de San Pedro para la sustancia de sus narraciones es la idea central, y probablemente la única a la que deberíamos conceder peso histórico.

(7) Volvamos ahora a Ireneo, obispo de Lyon, en la Galia, pero sin duda oriundo de Oriente. Floreció en la segunda mitad del siglo II; y fue, como él mismo nos dice,³⁸ un joven discípulo de Policarpo, que conoció personalmente al apóstol Juan. Por lo tanto, nos encontramos en la frontera de la era apostólica.

Este célebre padre de la Iglesia, como Orígenes y Tertuliano, hace especial referencia a los cuatro evangelistas acreditados. Porque incluso en su época, al parecer, se destacaban de todos los competidores, en su propio pedestal cuádruple.

En el comienzo del tercer libro de su *Tratado contra las herejías* (Treatise against Heresies)³⁹ menciona que *después de que los apóstoles fueron revestidos con el poder del Espíritu Santo, y completamente equipados para la obra de la evangelización universal, ‘salieron’ (exierunt) a los confines de la tierra, predicando el Evangelio. Mateo se dirigió hacia el este, a los descendientes de hebreos, y les predicó en su propia lengua, en la que también publicó un escrito del Evangelio;*⁴⁰ *mientras que Pedro y Pablo se dirigieron hacia el oeste, y predicaron y fundaron la Iglesia en Roma. “Pero”, añade, “después de la partida de estos, Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, él mismo, nos entregó por escrito las cosas que fueron predicadas por Pedro.”*⁴¹ Y Lucas, el ayudante de Pablo, puso en un libro el evangelio tal como fue predicado por él”.

³⁷ Henricus Valesius (Henri de Valois), *Annotationes ad Eusebium, Historia Ecclesiastica*, VI.14, en *Eusebii Pamphili Ecclesiasticae Historiae Libri Decem*, 2 vols. (Parisiis: apud Societatem Typographicam, 1659), 2:... (ad VI.14).

³⁸ Véase la cita de su Carta a Florino en: Eusebius, *Historia Ecclesiastica* 5.20, en *Eusebii Pamphili Opera Omnia*, PG 20 (Parisiis: Migne, 1857).

³⁹ Capítulo 1, conservado en la traducción latina de Rufino. El original griego de la parte más importante se conserva en: Irenaeus, *Adversus haereses* 1.1, en *Sancti Irenaei episcopi Lugdunensis Libros Quinque Adversus Haereses*, ed. William Wigan Harvey, vol. 1 (Cambridge: Cambridge University Press, 1857), 3–4; parte griega conservada en Eusebius, *Historia Ecclesiastica* 5.8, PG 20.

⁴⁰ γραφὴν ἐξηγεῖκεν εὐαγγελίου.

⁴¹ δὲ τὴν τούτων ἔξοδον, Μάρκος ὁ μαθητὴς καὶ ἑρμηνευτὴς Πέτρου, καὶ αὐτὸς τὰ ὑπὸ Πέτρου κηρυσσόμενα ἐγγράφως ἡμῖν παραδέδωκε.

Se ha debatido entre los críticos, lo que puede significar la expresión, “*después de la partida de estos*”. Grabe lo interpretaría así, *después de la partida de Pedro y Pablo de Roma*.⁴² John Mill (c. 1645–1707) defendió enérgicamente la misma opinión.⁴³ C. Gottlob Hofmann también la defendió,⁴⁴ y Kuinöl.⁴⁵ Patrizi también se inclina por ella.⁴⁶ Sin embargo, tal interpretación parece implicar una especificación un tanto sin sentido o insignificante. Si hubiera sido posible retrotraer la referencia a la expresión “*salieron*” hasta los confines de la tierra, para suponer que Ireneo estaba informando de que San Marcos escribió su Evangelio después del “éxodo” o dispersión final de los apóstoles y, por tanto, en una etapa tardía de la época apostólica, se encontrarían varias dificultades que afectan a la armonía de las diversas representaciones de “los padres”.

Sin embargo, es probable que nos veamos obligados a aceptar el punto de vista de Henri de Valois (1603–1676),⁴⁷ respaldado como está por los juicios unidos del Padre Simon,⁴⁸ Johann David Michaelis (1717–1791),⁴⁹ Johann Gottfried Eichhorn (1752–1827),⁵⁰ Leonhard Bertholdt (1774–1822),⁵¹ Johann Leonhard Hug (1765–1846),⁵² Karl August Credner (1797–1857),⁵³ Guericke,⁵⁴ Ebrard,⁵⁵ August

⁴² Johann Ernst Grabe, *Sancti Irenaei episcopi Lugdunensis Libri Quinque Adversus Haereses*, ed. J. E. Grabe (Oxonii: e Theatro Sheldoniano, 1702), nota ad p. 199.

⁴³ John Mill, *Novum Testamentum Graecum, cum Lectionibus Variantibus MSS. Codicum, Versionum, Editorum, Patrum et Scriptorum Ecclesiasticorum*, accedunt *Prolegomena* (Oxonii: e Theatro Sheldoniano, 1707), *Prolegomena*, §101.

⁴⁴ Christian Gottlob Hofmann, *Introductio in Novum Testamentum* (Leipzig: Vogel, 1832), cap. 13, 170.

⁴⁵ Christian Gottlieb Kühnöl (Kuinöl), *Commentarius in Libros Novi Testamenti Historicos*, vol. 3: *Commentarius in Evangelia Matthaei, Marci et Lucae* (Lipsiae: Vogel, 1808), *Prolegomena* in Marcum, §2.

⁴⁶ Patrizi, *De Evangelii* 1:37–38.

⁴⁷ Henricus Valesius (Henri de Valois), *Annotationes in Eusebii Historiam Ecclesiasticam*, en *Eusebii Pamphili Opera Omnia*, ed. Jacques-Paul Migne, vol. 20 de *Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca* (Parisiis: excudebat Migne, 1857), p. 172 (ad loc.).

⁴⁸ Richard Simon, *Histoire critique du texte du Nouveau Testament*, 2 vols. (Rotterdam: Reinier Leers, 1689), 1:chap. 10.

⁴⁹ Johann David Michaelis, *Einleitung in die göttlichen Schriften des Neuen Bundes*, 4. Aufl., 4 vols. (Göttingen: Johann Christian Dieterich, 1788), 1:§141, 1054 (cf. también 4. Aufl., p. 191).

⁵⁰ Johann Gottfried Eichhorn, *Einleitung in das Neue Testament*, 2. Aufl., 3 vols. (Leipzig: Weidmannsche Buchhandlung, 1820), §119, 1:607.

⁵¹ Leonhard Bertholdt, *Historisch-kritische Einleitung in das Neue Testament*, 3. Aufl., 6 vols. (Erlangen: Palm, 1812–1819), §335, 6:1281.

⁵² Johann Leonhard Hug, *Einleitung in die Schriften des Neuen Testaments*, 4. Aufl., 2 vols. (Stuttgart: J. G. Cotta, 1847), 2:§16, 61.

⁵³ Credner, *Einl. N.T.* §54, p. 118.

⁵⁴ Heinrich Ernst Ferdinand Guericke, *Handbuch der Allgemeinen Kirchengeschichte*, 1. Aufl. (Halle: Eduard Anton, 1833), §15, 139.

⁵⁵ Johann Heinrich August Ebrard, *Wissenschaftliche Kritik der evangelischen Geschichte*, 2. Aufl. (Erlangen: Theodor Bläsing, 1851), §133, 795.

Klostermann (1837–1915),⁵⁶ Weiss,⁵⁷ que la expresión significa, *después del ‘fallecimiento’ de estos apóstoles*. Eichhorn sugiere ingeniosamente que la palabra ‘partida’ o ‘éxodo’ se usa en alusión a lo que se dice en 2 Ped. 1:15: “Yo procuraré con diligencia, que en todo tiempo, después de mi *partida*, ustedes puedan recordar estas cosas”.⁵⁸ Si se acepta esta interpretación, entonces tenemos, en cuanto a la fecha exacta del Evangelio de San Marcos, y la consiguiente autenticación de su contenido por el apóstol Pedro, una representación que entra en conflicto con la que hemos encontrado en Jerónimo, Epifanio, Orígenes y Clemente Alejandrino. Pero se puede admitir, como ya hemos insinuado, que en los detalles minuciosos de los hechos “los padres” dieron rienda suelta a sus suposiciones subjetivas, asunciones, aplicaciones y adivinaciones, mientras que la sustancia histórica, o sustrato, de la información transmitida a ellos, y de ahí transmitida, era una cuestión de validez indiscutible.

Sin embargo, no estamos seguros de que el testimonio real de Ireneo haya sido determinado de forma concluyente. Christopherson, el autor de una admirable versión latina de la *Historia Eclesiástica* (Ecclesiastical History) de Eusebio, publicada por primera vez en 1570,⁵⁹ propuso alterar el texto en el siguiente sentido, *después de la publicación de esta*,⁶⁰ es decir, *después de la publicación del Evangelio Hebreo de Mateo*, del que se habla en la frase anterior. Grotius aceptó la alteración.⁶¹ Sin embargo, de Henri de Valois (1603–1676) expresa su asombro ante una enmienda tan extraordinaria, “sin saber”, como él dice, en qué se basaba Christopherson para atreverse a sugerirla.⁶² Sin embargo, es un hecho notable que en la “Hipótesis”, o Nota Prefatoria al *Comentario sobre el Evangelio según San Marcos* de Victor de Antioquía (a veces atribuido a Cirilo de Alejandría),⁶³ se da el mismo giro a la observación de Ireneo. La cita completa dice así: “*Después de la publicación del Evangelio según Mateo*,⁶⁴ Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, incluso él, nos entregó por escrito las cosas que fueron predicadas por Pedro”. Si

⁵⁶ August Klostermann, *Das Markusevangelium. Nach seinem Quellenwerthe für die evangelische Geschichte kritisch untersucht* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1867), 336.

⁵⁷ Bernhard Weiss, *Das Marcusevangelium. Erklärt* (Leipzig: Hinrichs, 1872), 4.

⁵⁸ Eichhorn, *Einl. N.T.* 1:607–8 (2. Aufl.).

⁵⁹ Johann Christian Ittig, *Historiae Ecclesiasticae Secundi Seculi Selecta Capita* (Lipsiae: Joh. Frid. Gleditsch, 1699), praefatio (sobre Christopherson).

⁶⁰ δὲ τοῦτου τὴν ἔκδοσιν.

⁶¹ Hugo Grotius, “Prooemium in Marcum,” en *Annotationes in Novum Testamentum* (Parisiis: apud Ludovicum Elzevirium, 1644), ad initium Evangelii Marci.

⁶² Eusebius, *Eccles. Hist.*, v. 8.

⁶³ Víctor de Antioquía, prólogo a su *Commentarius in Evangelium secundum Marcum*, en *Catena in evangelia S. Matthaei et S. Marci ad fidem codd. mss.*, vol. 1 de *Catena Graecorum Patrum in Novum Testamentum*, ed. John Anthony Cramer (Oxford: e Typographeo Academico, 1840), 259–447.

⁶⁴ τὴν τοῦ κατὰ Ματθαῖον Εὐαγγελίου ἔκδοσιν.

esta lectura no es una supervivencia o un eco de la declaración original de Ireneo, es en todo caso una prueba de que en un período muy temprano se encontró alguna dificultad con el texto tal como está ahora.

Sin embargo, cualquiera que haya sido la expresión o idea exacta de Ireneo, es indiscutible que coincide con los padres que le sucedieron al atribuir al apóstol Pedro el *material* con el que se compiló el Evangelio según San Marcos.

(8) Retrocediendo desde Ireneo llegamos a Justino Mártir, que floreció en la primera mitad del siglo II. Aunque no cita con tanta frecuencia el Evangelio de San Marcos como sin duda lo hace, a pesar de las recientes objeciones, de los Evangelios de San Mateo y San Lucas, a veces cita a nuestro evangelista. Y hay un pasaje notable en su *Diálogo con Trifón el Judío* (Dialogue with Trypho the Jew), en el que utiliza una expresión incidental, de cierto significado e importancia para nuestro propósito actual. Se refiere, a su manera ingeniosamente teorizante, al hecho de que nuestro Señor impuso el nombre de *Pedro* al jefe de los apóstoles, y el nombre de *Boanerges* a Santiago y Juan. *La imposición de este último nombre solo la registra Marcos*. Pero Justino habla del asunto en los siguientes términos: “Y cuando se dice que Él impuso a uno de los apóstoles el nombre de Pedro, y cuando esto se registra en ‘sus Memorias’, con este otro hecho de que Él nombró a los dos hijos de Zebedeo *Boanerges*, que significa *Hijos del Trueno*, esto es una señal de que fue Él por quien Jacob fue llamado Israel, y Auses, Jesús (*es decir, Oseas, Josué*)”.⁶⁵

Justino habla así del registro del cambio de nombre de San Pedro como si estuviera en ‘sus Memorias’. ¿En las Memorias *de quién*? Nathaniel Lardner (1684–1768)⁶⁶ y de Wette⁶⁷ dicen, *en las de Cristo*. Lang y Maranus, en sus versiones latinas, deslizan sobre una decisión, traduciendo ‘en las Memorias *apostólicas*’. Pero Schwegler,⁶⁸ Norton,⁶⁹ y James Smith de Jordanhill (1782–1867)⁷⁰ sostienen legítimamente que la referencia del pronombre debe ser al propio San Pedro, ‘en las Memorias *de Pedro*’. En muchos otros pasajes Justino habla de *las Memorias de los*

⁶⁵ καὶ τὸ εἰπεῖν μετωνομακεῖν αὐτὸν Πέτρον ἓνα τῶν ἀποστόλων, καὶ γεγράφθαι ἐν τοῖς ἀπομνημονεύμασιν αὐτοῦ γεγενημένον καὶ τοῦτο, μετὰ τοῦ. Justino Mártir, *Dialogus cum Tryphone Iudaeo* 106, en *Sancti Iustini Philosophi et Martyris Opera, Patrologia Graeca*, vol. 6 (París: J.-P. Migne, 1857). [Aquí se encuentra la frase: «καὶ τὸ εἰπεῖν μετωνομακεῖν αὐτὸν Πέτρον ἓνα τῶν ἀποστόλων, καὶ γεγράφθαι ἐν τοῖς ἀπομνημονεύμασιν αὐτοῦ...», Dial. 106, 3–4]]

⁶⁶ Nathaniel Lardner, *The Credibility of the Gospel History*, Part II, en *The Works of Nathaniel Lardner*, 2:121.

⁶⁷ Wilhelm Martin Leberecht de Wette, *Lehrbuch der historisch-kritischen Einleitung in das Neue Testament*, §66.

⁶⁸ Albert Schwegler, *Das nachapostolische Zeitalter in den Hauptmomenten seiner Entwicklung*, vol. 1 (Tübingen: L. F. Fues, 1846), 221.

⁶⁹ Andrews Norton, *The Evidences of the Genuineness of the Gospels*, vol. 1 (Cambridge: John Owen, 1846), 131.

⁷⁰ James Smith of Jordanhill, *Dissertation on the Origin and Connection of the Gospels* (Londres y Edimburgo: William Blackwood and Sons, 1853), lxxii.

apóstoles, refiriéndose invariablemente a las *Memorias que emanan de los apóstoles*, es decir, los *Evangelios*, a los que de este modo reconoce como todos, directa o indirectamente, de origen apostólico, y por consiguiente de autoridad apostólica. Para él, el genitivo unido a la palabra *Memorias* es siempre el genitivo de la autoría, y no de la materia sobre la que se ejerce la autoría. En otras palabras, nunca habla de las *Memorias de Cristo*, sino siempre de las *Memorias de los apóstoles* (acerca de Cristo).

Smith sostiene que el apóstol Pedro fue literalmente el autor literario del Evangelio Primitivo, el ‘Protoevangelio’ del Nuevo Testamento, el *Urevangelium*, como lo llaman los alemanes. Supone que fue compuesto en arameo. Por simple traducción, supone que San Mateo y San Lucas obtuvieron de él una gran proporción de sus materiales; mientras que San Marcos lo tradujo íntegramente, añadiendo solo a su versión algunas minucias, como el título en el primer versículo del primer capítulo, y el epílogo de doce versículos que forma la conclusión del último capítulo. Según Smith, es debido a esta traducción que Marcos es llamado con tanta frecuencia, como por Jerónimo, Tertuliano, Ireneo y Papias, *el intérprete*, es decir, *el traductor de Pedro*.

Es una teoría ingeniosa. Pero no podemos aceptarla, aunque solo fuera por esta razón: que el Evangelio, si realmente fuera de Pedro, nunca habría llegado a ser atribuido universalmente a Marcos. El gran nombre de Pedro nunca habría sido eclipsado, y de hecho aniquilado, tras el nombre de Marcos, si Marcos no hubiera hecho nada más que simplemente traducir el Evangelio del apóstol al griego.

La excepcional representación de Justino no es prueba de lo contrario; tampoco lo es la representación algo análoga de Jerónimo, en el primer capítulo de su *Catálogo de hombres ilustres* (Catalogue of Illustrious Men), en el que dice de Pedro: “Pero también se habla como suyo el Evangelio según Marcos, que fue su discípulo e intérprete”.⁷¹ Estas afirmaciones deben explicarse obviamente como aplicaciones libres y fáciles del principio de que *la causa de la causa es la causa de lo causado*. La relación de San Pedro con el Evangelio era algo así como la de un abuelo literario.

La teoría de Hilgenfeld coincide, hasta cierto punto, con la de Smith. Supone que Justino no tenía conocimiento de nuestro Marcos canónico, sino que citaba de un verdadero *Evangelio de Pedro*, que era, dice, “si se quiere, el Marcos original”, solo que “más rico”. El Marcos canónico, como él concibe, no era más que un epítome o abstracto (*Auszug*).⁷² Sin embargo, ¿no es “extrañísimo” que toda la

⁷¹ “Sed et Evangelium juxta Marcum, qui auditor ejus et interpres fuit, hujus dicitur”. Jerónimo, *De viris illustribus* 8.

⁷² Adolf Hilgenfeld, *Kritische Untersuchungen über die Evangelien Justins, der Clementinischen Homilien und Marcions: ein Beitrag zur Geschichte der ältesten Evangelien-Literatur* (Halle: C. A. Schwetschke und Sohn, 1850), 278–79; cf. Adolf Hilgenfeld, *Das Markus-Evangelium, nach seiner Composition, seiner Stellung in der*

comunidad cristiana prefiriera de tal modo el empobrecido epítome, que le permitieran, sin una sola palabra de protesta, queja o siquiera comentario por parte de alguna iglesia o de alguno de los padres disputadores, no solo sustituir al “rico” original apostólico, sino también convertirse en su tumba y en el eterno olvido de su existencia? Parece un ‘milagro’ en la historia de la iglesia.

(9) Nos remontamos aún más atrás que a Justino Mártir. Vamos a Papías, que floreció en la primera parte del siglo II. Fue, dice Ireneo,⁷³ el compañero de Policarpo,⁷⁴ uno de los discípulos de Juan el Apóstol. Él mismo era discípulo de otro Juan,⁷⁵ Juan el Presbítero, que era ‘discípulo del Señor’.⁷⁶ De este veterano, y de otros ancianos o patriarcas que pudo encontrar, recopiló ávidamente, (pero no con mucho discernimiento de juicio, al parecer),⁷⁷ todos los fragmentos apostólicos de las cosas sobre las que pudo poner sus manos, “todo lo que podía ser recordado, en particular, de los dichos de Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Santiago, o Juan, o Mateo, o cualquier otro de los discípulos del Señor”. De este modo reunió, entre algunos importantes elementos de información, muchos títulos y bagatelas de la tradición, que posteriormente elaboró y publicó en su *Interpretación de los Oráculos del Señor* (Interpretation of the Lord’s Oracles), una obra que consta de cinco libros.⁷⁸ Ha perecido, si feliz o infelizmente sería difícil de determinar, pues su contenido sería sin duda desigual. Pero Eusebio ha conservado en su *Historia Eclesiástica* (Ecclesiastical History) lo que el digno compilador registró, de labios de Juan el Presbítero, acerca del evangelista Marcos. Parece haber sido una de las “anécdotas” más importantes de la obra.

“El Presbítero dijo esto: Marcos, *habiéndose convertido en el intérprete de Pedro*, escribió con exactitud todo lo que él⁷⁹ registró.⁸⁰ Sin embargo, no presentó

Evangelien-Literatur, seinem Ursprung und Charakter dargestellt (Leipzig: Breitkopf & Härtel, 1850), 93–117.

⁷³ Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* III.39

⁷⁴ Πολυκάρπου ἑταῖρος.

⁷⁵ Ἰωάννου ἀκουστής.

⁷⁶ Klostermann, siguiendo a Zahn y Riggenbach, supone que Juan el Presbítero es solo Juan el Apóstol. Poco probable. August Klostermann, *Das Markusevangelium nach seinem Quellenwerthe für die evangelische Geschichte* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1867), 326.

⁷⁷ γάρ τοι μικρὸς ὢν τὸν νοῦν. Eusebio, *loc. cit.*

⁷⁸ Eusebio, *loc. cit.*

⁷⁹ Es decir, Marcos; no Pedro, como sostiene el Sr. Badinel. Mr. Badinel, artículo sobre Papías y Marcos (título no indicado), *The English Review* 13 (s. f.): 276.

⁸⁰ Así debería traducirse ἐμνημόνευσε, según el uso preferido de Eusebio. Así lo traducen Cruse, Dunster y Badinel. *Recordada* es la traducción de de Valois, Lardner, Michaelis, Routh, Thiersch, Meyer, Klostermann, Weiss. Christian Frederick Cruse, trad., *The Ecclesiastical History of Eusebius Pamphilus, Bishop of Caesarea, in Palestine, in Ten Books* (Philadelphia: E. L. Carey & A. Hart, 1833; 4.^a ed. corr., Filadelfia: R. Davis & Brother, 1842), III.39; Henricus Valesius (Henri de Valois), notas y versión latina en Eusebio, *Historia eclesiástica*, en *Eusebii Pamphili Caesariensis Opera*, reimpresso en *Patrologia Graeca* 20–24

en orden regular las cosas que fueron habladas o hechas por Cristo; porque él no había sido un auditor personal o seguidor del Señor. Pero después, como ya he dicho, se unió a Pedro, que daba instrucciones según las necesidades de sus oyentes, pero no en la forma de hacer un arreglo ordenado de las palabras del Señor. De modo que Marcos no cometió ningún error al escribir los detalles de las cosas que registró; porque tomó conciencia de una cosa: de no omitir, por una parte, y de no tergiversar, por otra, ninguno de los detalles que oyó”.⁸¹ Estas cosas, dice Eusebio, las dejó registradas Papías en relación con Marcos.

Incorporan, a pesar del medio a través del cual fueron transmitidos al historiador y a la posteridad, la información eclesiástica más importante en referencia al evangelista que nos ha llegado de la antigüedad posapostólica.⁸² Abarcan casi todo lo que es fiable en los testimonios de los sucesivos “padres”; y, como no hay nada intrínsecamente improbable en el registro, no parece haber ninguna razón válida por la que debamos descartar o ignorar su testimonio. Por el contrario, todo en él está en armonía con los resultados más fidedignos que se pueden obtener mediante el examen interno de la estructura del Evangelio y su peculiar relación, en cuanto a materia, método y fraseología, con los otros dos sinópticos.

Se observará que Marcos es llamado *el intérprete de Pedro*. Es el primer caso registrado del uso de esa expresión; y debe atribuirse, suponemos, no tanto al propio Papías como a su informante, Juan, quien, podemos concluir, lo encontró circulando entre los compañeros y sucesores inmediatos del evangelista.

¿Qué significa esta denominación? Un punto muy debatido.

(París: J.-P. Migne, 1857); Lardner, *Credibility of the Gospel History*, en *Works*, 2:121; Johann David Michaelis, *Einleitung in die göttlichen Schriften des Neuen Bundes*, 4.^a ed. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1788), §141; Martin Joseph Routh, *Reliquiae sacrae, sive auctorum fere jam perditorum qui in codicibus manuscriptis supersunt reliquiae*, 5 vols. (Oxford: Oxford University Press, 1814–1848), esp. 1:xv–xvi; Heinrich W. J. Thiersch, *Versuch zur Herstellung des historischen Standpunktes in der kirchlichen Geschichte der apostolischen Zeit* (Erlangen, 1845); Heinrich August Wilhelm Meyer, *Kritisch-exegetisches Handbuch über das Neue Testament: Das Evangelium des Markus und des Lukas*, 5.^a ed. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1869), pról. y comentario a Mc 1:1–8; Klostermann, *Das Markusevangelium*, 326; Bernhard Weiss, *Das Markus-Evangelium* (obra ya citada antes en tu capítulo); aquí basta: Weiss, *Markusevangelium*, 4.

⁸¹ τοῦτο ὁ πρεσβύτερος ἔλεγε- Μάρκος μὲν ἑρμηνευτὴς Πέτρου γενόμενος, ὅσα ἐμνημόνευσεν, ἀκριβῶς ἔγραψεν, οὐ μέντοι τάξει τὰ ὑπὸ τοῦ χριστοῦ ἢ λεχθέντα ἢ πραχθέντα- οὔτε γὰρ ἤκουσε τοῦ κυρίου, οὔτε παρηκολούθησεν αὐτῷ, ὕστερον δὲ, ὥς ἔφην, Πέτρῳ, ὃς πρὸς τὰς χρείας ἐποιεῖτο τὰς διδασκαλίας, ἀλλ’ οὐχ ὥσπερ σύνταξιν τῶν κυριακῶν ποιούμενος λόγων- ὥστε οὐδὲν ἡμαρτε Μάρκος, οὕτως ἔνια γράψας ὡς ἀπεμνημόνευσεν. Ἐνὸς γὰρ ἐποιήσατο πρόνοιαν, τοῦ μηδὲν ὧν ἤκουσε παραλιπεῖν, ἢ ψεύσασθαι τι ἐν αὐτοῖς.-Eusebio, *Eccles. Hist.*, iii. 39.

⁸² Hermann Olshausen, *Die Echtheit der vier canonischen Evangelien aus der Geschichte der zwei ersten Jahrhunderte erwiesen: ein Versuch* (Königsberg / Leipzig: Aug. Wilh. Unzer, 1823), 101.

Johann Gottfried Eichhorn (1752–1827),⁸³ Bertholdt,⁸⁴ Christian Gottlieb Kuinoel (1768–1841),⁸⁵ Neudecker,⁸⁶ y muchos otros, suponen que el apóstol se sentía incapaz de utilizar libremente la lengua griega mientras predicaba el Evangelio. Por tanto, suponen que acostumbraba a predicar en arameo, y que empleaba a san Marcos como intérprete o “dragomán”,⁸⁷ para traducir sus discursos al griego. Es una suposición improbable.

Bleek vio su improbabilidad; pero, atribuyendo el mismo significado radical a la palabra, conjeturó, como Wilhelm Wilcke había hecho antes que él,⁸⁸ que cuando los oyentes del apóstol entendían solo latín, necesitaría un dragoman.⁸⁹ Supone que ese dragomán era San Marcos. También una suposición improbable.

Schenkel, atribuyendo el mismo significado radical a la palabra, combina las dos conjeturas precedentes. Supone que el apóstol, aunque tenía considerable experiencia en hablar a extranjeros, no podía usar con fluidez ni la lengua griega ni la latina, al menos para un discurso extenso, y que por ello empleó a san Marcos, para ambas lenguas, como traductor de sus discursos.⁹⁰ Igualmente improbable, por reunir en sí misma las improbabilidades separadas de las dos conjeturas precedentes.

James Smith de Jordanhill (1782–1867), atribuyendo la misma idea radical a la palabra y suponiendo, por tanto, que Marcos fue llamado así simplemente porque era “el traductor de Pedro”, imaginó, como hemos señalado en una página anterior,⁹¹ que recibió el apelativo porque tradujo al griego el Evangelio arameo del apóstol.⁹² Una conjetura igualmente improbable, construida sobre la base de una conjetura aún más improbable. La idea de Jerónimo de Estridón (c. 347–420) era mejor, aunque no del todo satisfactoria. Supuso que Pedro, “al igual que Pablo”, no estaba satisfecho con su propia competencia en griego, y por lo tanto se aprovechó, en lo

⁸³ Johann Gottfried Eichhorn, *Einleitung in das Neue Testament*, 2.^a ed. (Leipzig: Weidmann, 1804–1807), §117, 1:597.

⁸⁴ Leonhard Bertholdt, *Einleitung in das Neue Testament*, 3.^a ed. (Erlangen: Johann Jakob Palm, 1812), §334, 2:1277.

⁸⁵ Christian Gottlieb Kuinoel, *Commentarius in libros Novi Testamenti*, Prolegomena in Marcum, §2 (Leipzig: F. C. G. Vogel, 1826)

⁸⁶ Wilhelm Neudecker, *Lehrbuch der historisch-kritischen Einleitung in das Neue Testament* (Leipzig: Breitkopf & Härtel, 1840), §30, 226.

⁸⁷ Palabra de Eichhorn. Johann Gottfried Eichhorn, *Einleitung in das Neue Testament*, 2.^a ed. (Leipzig: Weidmann, 1804–1807), §117, 1:597.

⁸⁸ Wilhelm Ferdinand Wilcke, *Tradition und Mythe: ein Beitrag zur historischen Kritik der kanonischen Evangelien überhaupt, wie insbesondere zur Würdigung des mythischen Idealismus im Leben Jesu von Strauss* (Leipzig: H. F. Hartmann, 1837), 50.

⁸⁹ *Einleitung*, pp. 112, 113, ed. 1862.

⁹⁰ Daniel Schenkel, *Das Charakterbild Jesu: ein biblischer Versuch* (Wiesbaden: C. W. Kreidel, 1864), 332.

⁹¹ James Smith, *Dissertation on the Origin and Connection of the Gospels: With a Synopsis of the Parallel Passages in the Original and Authorised Version, and Critical Notes* (Edinburgh: William Blackwood and Sons, 1853), xxvii.

⁹² Smith, *Dissertation on the Origin and Connection of the Gospels*, lxxiii.

que respecta a sus comunicaciones escritas, de los conocimientos superiores de un *amanuense* cualificado. “Pablo, por tanto”, nos dice, “empleó a Tito *como intérprete*, igual que el bienaventurado Pedro empleó a Marcos, cuyo Evangelio fue compuesto por este último a partir de las narraciones del primero. Y también las dos epístolas —continúa— que se atribuyen a Pedro difieren entre sí en estilo, carácter y estructura verbal, de lo que se deduce que se vio obligado a recurrir a diferentes *intérpretes*”.⁹³ Jerónimo entendía así por intérprete a un *amanuense* que expresaba en su propia fraseología mejorada las ideas que se le dictaban.

Meyer aprueba las opiniones de Jerónimo y sugiere la palabra *secretario* como sinónimo aproximado del término empleado por los “padres”.⁹⁴ El decano Alford adopta la sugerencia.⁹⁵ Holtzmann también,⁹⁶ y el Dr. Samuel Davidson (1807–1898).⁹⁷ Sin embargo, no hay ni una partícula de evidencia en toda la antigüedad de que San Marcos dominara mejor el griego que el apóstol San Pedro. Si uno pudiera formar una estimación a partir de un examen comparativo de los escritos de los dos autores, San Marcos no era de ninguna manera más versado que San Pedro en ‘la sabiduría’ de cualquier tipo de ‘palabras’. Además, la conexión de San Pedro, tanto por nacimiento como por residencia, con una región tan gentilizada como Galilea, y su libre trato con gentiles como Cornelio, constituyen una garantía suficiente de que poseería, a efectos prácticos, un conocimiento “práctico” suficiente de la lengua griega.

Dunster cree que la expresión significa *el editor por escrito, o editor para el mundo, de los discursos orales de Pedro*.⁹⁸ Pero esta concepción del caso no parece estar en armonía con el significado esencial del término, ni con las ideas que prevalecían entre “los padres” sobre la obra de nuestro evangelista. Michaelis da en el clavo: “Cuando a Marcos se le llama “*intérprete* o *hermeneuta*” de Pedro, no

⁹³ “Habebat ergo Titum interpretem: sicut et beatus Petrus Marcum, cujus Evangelium, *Petro narrante, et illo scribente*, compositum est. Denique et duae Epistolae quae feruntur Petri, stylo inter se et caractere discrepant, structuraque verborum”. Nótese *narrante*, no *dictante*.- Jerome, *Epistula 120: Ad Hedibiam de quaestionibus diversis*, c. 10, en *Sancti Eusebii Hieronymi Opera Omnia, Patrologia Latina*, vol. 22, ed. J.-P. Migne (Paris: Imprimerie Catholique, 1845).

⁹⁴ Heinrich August Wilhelm Meyer, *Kritisch-exegetisches Handbuch über das Neue Testament: Das Evangelium des Markus und des Lukas*, 5. Aufl. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1869), *Einleitung*, § 1.

⁹⁵ Henry Alford, *The Greek Testament: With a Critically Revised Text; a Digest of Various Readings; Marginal References and Chronological Tables; and a Critical and Exegetical Commentary*, vol. 1 (London: Rivingtons, 1849), *Prolegomena*, chap. 3, § 1.

⁹⁶ Heinrich Julius Holtzmann, *Die synoptischen Evangelien: ihr Ursprung und geschichtlicher Charakter* (Leipzig: Wilhelm Engelmann, 1863), 367.

⁹⁷ Davidson, *Introduction to the Study of the New Testament*, vol. 2, 79.

⁹⁸ Se refiere al uso que Milton hace de la palabra en referencia a Uriel, en: John Milton, *Paradise Lost*, book 3, line 657. Véase su: Charles Dunster, *Discursory Considerations on the Supposed Evidence for the Early Fathers, that St. Matthew's Gospel Was the First Written* (London: F. and C. Rivington, 1806), 77–78.

debemos pensar en un traductor. Pedro no tenía necesidad de tal ayudante; y en verdad escribe griego mucho mejor que Marcos. Pero debemos entender la palabra en un sentido análogo al que tiene cuando se aplica a Mercurio, *el intérprete de los dioses*, el mensajero, es decir, quien comunicaba a los mortales lo que los dioses le habían encargado comunicar. Así, Marcos era, por así decirlo, el portador del mensaje de Pedro, *un maestro subalterno, que enseñaba a los demás lo que había oído de Pedro, o lo que Pedro le había confiado*".⁹⁹

Creemos que esto se acerca mucho a la razón de ser de la designación dada a San Marcos. Al parecer, no fue tanto por la ayuda general prestada al apóstol en el desempeño de las tareas ordinarias del apostolado, como por la relación específica del contenido de su Evangelio con la mente de San Pedro, como su fuente literaria, por lo que San Marcos fue llamado el *Intérprete* o *Hermeneuta* del apóstol. A diferencia de San Mateo y San Juan, escribió de segunda mano y obtuvo su inspiración secundaria del "principal de los apóstoles". Los acontecimientos que narró, y los discursos y observaciones divinas que registró, le fueron comunicados por San Pedro. *Y así, en lo que respecta a su relato biográfico del Salvador, fue intérprete de San Pedro*. Podemos añadir que esta es la interpretación que hacen de la expresión Fritzsche,¹⁰⁰ Thiersch,¹⁰¹ y Klostermann.¹⁰²

Podemos señalar, antes de dejar este testimonio de Papías, que lo que dice el Presbítero respecto a la ausencia de un "orden" estricto en el contenido del Evangelio de San Marcos no debe estirarse tanto, y por tanto tan irrazonablemente, como lo hicieron coordinadamente Schleiermacher¹⁰³ y Credner.¹⁰⁴ Extrajeron de la expresión la inferencia de que el escrito al que se refería Papías no podía ser nuestro actual Evangelio canónico, que está al menos tan *bien ordenado* en su conjunto como los otros Evangelios, sino que debía ser alguna compilación preexistente de carácter menos desarrollado y más misceláneo. 'Fragmentaria' es la palabra de Schleiermacher.¹⁰⁵ Y los cambios se han hecho sonar con avidez sobre ella, y, en particular, sobre la idea que la subyace, por una numerosa serie de críticos, que

⁹⁹ "Er ist Bote Petri, ein Unterlehrer, der andere das lehret, was er von Petro gehört hat, oder ihm von Petro angetragen ist, und so werde ich es übersetzen, nicht wie andere gethan haben, Dollmetscher". Michaelis, *Einleitung in die göttlichen Schriften des Neuen Bundes*, 4. Aufl., § 141, 1052.

¹⁰⁰ "Res Petri, verba Marci". Karl Friedrich August Fritzsche, *Evangelium Marci, cum commentario exegetico-critico* (Zürich: Meyer und Zeller, 1830), Prolegomena, § 1, 26.

¹⁰¹ Heinrich Wilhelm Josias Thiersch, *Versuch zur Herstellung des historischen Standpunkts für die Kritik der neutestamentlichen Schriften* (Erlangen: Theodor Bläsing, 1845), 181.

¹⁰² Klostermann, *Das Markusevangelium*, 329.

¹⁰³ Friedrich Schleiermacher, "Über die Zeugnisse des Papías über unsere ersten beiden Evangelien," *Theologische Studien und Kritiken* 5 (1832): 735-768.

¹⁰⁴ Credner, *Einleitung in das Neue Testament*, § 57, 123-24.

¹⁰⁵ Friedrich Schleiermacher, *Einleitung in das Neue Testament*, ed. Friedrich Lücke a partir de apuntes de clase (Berlin: Georg Reimer, 1845), §§ 67-68, 249-50.

tienen la desgracia de imaginar que es en interés de la verdad que deben encontrar una palanca u otra que les permita sacudir la fiabilidad de la historia del Evangelio. Pero Juan el Presbítero no quiso decir que no hubiera “orden” en la composición de San Marcos. Ni siquiera quiso decir que no hubiera observancia del orden cronológico. El Evangelio *está ordenado*, y los acontecimientos registrados están agrupados sobre una base de verdadera cronología. Pero es de suma importancia que el crítico moderno tenga en cuenta la verdad de la observación del Presbítero. *El evangelista no intentó introducir un orden histórico exacto en los detalles de su relato*. No hubo ningún intento de una cronología estrictamente científica. Sería una gran injusticia para el evangelista tratar de imponerla en sus narraciones. Se permitió, como San Pedro en sus discursos a los catecúmenos, amplitud y latitud en la agrupación. Su obra no pretendía ser analística ni históricamente completa. Pero todo lo que pretendía se realizó a la perfección. Debía *ser el Evangelio* en forma biográfica y, por tanto, es *un Evangelio*. Como los demás Evangelios, es el anuncio y la presentación sin pretensiones de algunos de los hechos y dichos más destacados de Aquel que, en su propia presencia viva en nuestra naturaleza, en nuestro mundo y en el mundo de la gloria, es Él mismo el Evangelio eterno de la gracia de Dios.

§ 7. Relación del Evangelio con el apóstol Pedro: Pruebas internas

Ciertamente, no hay nada en el contenido ni en la estructura del Evangelio de San Marcos que pueda determinar de manera decisiva que fue extraído del manantial de los discursos de San Pedro. Pero, por otro lado, tampoco hay nada que, en lo más mínimo, contradiga la tradición patrística. Además, aquí y allá se presentan ciertos fenómenos de representación y, en algunos casos, fenómenos de omisión —cosas “que brillan por su ausencia”— que pueden explicarse acertadamente bajo la hipótesis de una relación particularmente íntima con Pedro. No cabe duda de que todos los Evangelios sinópticos llevan, en buena medida, la manera de ser particular de este apóstol. Era el líder de los doce originales; era su portavoz elegido; sería su principal orador. Por lo tanto, las formas en que él describía lo que había visto y escuchado en persona se convertirían naturalmente en modelos para los demás, o en moldes en los que tomarían forma definitiva las presentaciones públicas de lo que ellos mismos, al igual que él, habían visto y oído. Su imagen quedaría inconscientemente estampada en toda la moneda de sus ministraciones.

Sin embargo, cada uno de sus hermanos, en sus exposiciones individuales de los hechos que constituyen el contenido biográfico del Evangelio, aportaría algo de su propia individualidad. Por tanto, habría diferencias en la ambientación, diferencias en la agrupación, diferencias en los modos de expresión, diferencias en la admisión u omisión de escenas o detalles más pequeños. Además, en una mente tan original como la de Juan, habría tal grado de singularidad que superaría por completo —o

incluso reemplazaría totalmente— la perspectiva particular y parcial de las presentaciones de Pedro, así como las sustituciones, modificaciones y añadidos paralelos de los demás apóstoles.

Por tanto, no es de extrañar que los críticos en general hayan estado de acuerdo en clasificar los tres primeros Evangelios canónicos como “sinópticos”,¹⁰⁶ colocando al de San Juan en un pedestal aparte. Además, no es de extrañar que una considerable escuela de investigadores, de la que hablaremos más adelante, haya concebido que San Marcos debe haber tomado prestado de San Mateo. No es de extrañar que otra escuela considerable haya imaginado que tomó prestado tanto de San Mateo como de San Lucas. Y, además, no es de extrañar que aún otra escuela haya sostenido, a la inversa, que fue de San Marcos de donde San Mateo y San Lucas tomaron conjuntamente el grueso de sus materiales. No cabe duda de que una gran parte del contenido de sus Evangelios procedía del copioso manantial del que se nutrió San Marcos de forma aún más directa.

Cuando asumimos, de acuerdo con el enfático testimonio de “los padres”, que San Marcos se basó directamente en los discursos de San Pedro, entonces entendemos cómo es que en sus páginas tenemos el relato más particular de la lamentable negación de su Señor, de la que el apóstol fue culpable (ver. 14:30, 31, 54, 66-72). En la memoria de ninguna otra persona estarían tan indeleblemente grabados los detalles minuciosos de la predicción y de su imprevisto cumplimiento. También es digno de mención el hecho de que, mientras que la dura reprensión que nuestro Señor dirigió a San Pedro en los alrededores de Cesarea de Filipo está registrada con fidelidad y detalle en las páginas de San Marcos (ver. 8:33), el espléndido elogio y la bendición distintiva, que habían sido pronunciados con anterioridad son, por así decirlo, discretamente omitidos (véase Mateo 16:17-19). Sin duda, el gran apóstol no sería culpable de hacer referencias frecuentes o egoístas a tales señales de distinción. *Es probable, dice Eusebio, que Pedro guardara silencio sobre estos puntos; de ahí el silencio de Marcos.*¹⁰⁷

La misma casa que ocupaba en Capernaúm, aunque en los otros Evangelios sinópticos se llama simplemente *de Pedro* o *de Simón*, en San Marcos se llama “la casa de Simón y Andrés” (1:29). Es como si el evangelista reprodujera la afirmación que naturalmente saldría de los labios del apóstol: ‘la casa que ocupábamos *mi hermano* y yo’. Por otra parte, cuando, en el relato de la transfiguración, leemos la propuesta de san Pedro de erigir tres tabernáculos, se añade ingenuamente: “porque él no sabía qué decir” (9:6). Uno casi puede escuchar al apóstol relatando todo el asunto; y, al llegar a la idea de levantar las enramadas, se detendría y añadiría algo

¹⁰⁶ En gran medida, estos pueden exponerse en una *sinopsis* de columnas paralelas. Por ejemplo, véase: Johann Jakob Griesbach, *Synopsis Evangeliorum Matthaei, Marci et Lucae*, 2 vols., 2. Aufl. (Halle: Carl Herman Hemmerde, 1818).

¹⁰⁷ Eusebius, *Demonstratio evangelica* 3.5, 121.

como lo siguiente: “*Pensé que debía decir algo; pero en realidad no sabía qué decir, estaba tan confundido y sobrecogido de temor. Al final dije una tontería*”. Esta última parte de su relato se reproduce en la narración de San Lucas (9:33). También la forma en que el ángel, que se apareció a las mujeres en el sepulcro vacío, hace referencia al apóstol infiel nos parece particularmente conmovedora, si se considera reproducida por el evangelista de labios del propio apóstol: “Digan a Sus discípulos y a Pedro: Él va delante de ustedes a Galilea” (16:7). El apóstol se complacería en dar énfasis a la cláusula casi redundante, ya que implicaba la misericordia perdonadora del Maestro a quien él había desconfiado y negado de manera tan vergonzosa.

Además, a lo largo de todo el Evangelio hay multitud de pequeños detalles vívidos que revelan la conexión del evangelista con algún testigo ocular y auditivo especialmente observador, como lo sería sin duda el apóstol. Por ejemplo, las miradas y gestos personales de nuestro Señor se especifican con más frecuencia que en cualquiera de los otros Evangelios sinópticos (véase ver. 1:31; 3:5, 34; 5:32; 7:33, 34; 8:12, 33; 10:27). Luego hay circunstancias tan vívidas como la “almohadilla” en la barca (4:38), la “hierba verde” en la época de la Pascua en la ladera de la colina (6:39), “cuando se acercaban” a Betfagé y Betania (11:4), el pollino atado “afuera”, no *adentro*, de la casa del dueño (11:4), y que los aturdidos discípulos llevaban consigo en el mar “solo un pan” (8:14). Estos son detalles particularmente reveladores.

Los otros dos evangelistas sinópticos recogen, al igual que San Marcos, *la escena de los niños*. Pero solo San Marcos menciona la interesante circunstancia de que nuestro Señor bendecía a los pequeños, “tomándolos en los brazos” (10:16). Solo él menciona también que, en otra ocasión, el mismo suave “abrazo” fue dado al niño pequeño, que fue puesto en medio de los discípulos como modelo de un espíritu poco ambicioso (9:36). Algo de la misma ternura maternal de espíritu se manifestó en el trato que nuestro Señor dio a la niña de doce años, a quien devolvió la vida. No solo “la tomó de la mano” en el acto de revivirla, como recogen San Mateo y San Lucas, así como San Marcos; le habló, como sabemos solo por San Marcos, en su propia lengua materna, *Talita cum* (5:41). Pedro estaba presente (5:37) y lo habría escuchado. Las circunstancias relacionadas con el caso de la mujer que se acercó por detrás y tocó el borde del manto del Salvador han despertado siempre, en los círculos cristianos, un interés especial entre los piadosos. San Marcos los relata de forma más gráfica y detallada que los demás evangelistas (5:24-34). Lo mismo ocurre con la historia de la curación del muchacho endemoniado al pie del monte de la Transfiguración. Toda la escena está descrita con gran realismo; pero cuando llegamos a ese notable toque de atención tan felizmente tratado por nuestro Señor, y con tanta prontitud, por el que le devolvió al padre estupefacto el “*Si Tú puedes*”, no podemos dudar de que estamos escuchando el informe de alguien que

había sido un observador tan agudo y tenaz como nos imaginamos que fue el apóstol Pedro (véase 9:23, y el *Comentario* al respecto).

Hay otras circunstancias vívidas que concuerdan bien con la idea de que se recurrió a San Pedro. Por ejemplo, la burla que los nazarenos lanzaron a nuestro Señor, “el carpintero” (6:3); el nombre del mendigo ciego de Jericó, evidentemente “un personaje”, “Bartimeo” (10:46); la ferviente dirección bilingüe, “Abba, Padre”, en la oración agónica del Señor en Getsemaní (14:36); y ese pequeño detalle insignificante, pero muy significativo, en *la escena de las espigas*, desgraciadamente tergiversado tanto por Lutero como en la versión inglesa de King James, pero que indiscutiblemente pone en entredicho la condición de testigo ocular del narrador, “mientras se abrían paso” (2:23, y véase el *Comentario*). Es suficiente. Para concluir, solo precisaríamos otra circunstancia incidental. Cuando Pedro consiguió un lugar junto al fuego, en el patio de la casa del sumo sacerdote, tenía, según se nos dice en la narración de San Marcos, el rostro, por desgracia o por fortuna, ‘a la luz’, de modo que sus rasgos resaltaban en pleno relieve (14:54). ¿Quién como el propio Pedro para recordar el hecho y darle énfasis?

En resumen, si asumimos como válida la tradición patrística sobre la relación del apóstol con San Marcos, encontramos que el contenido y la estructura del Evangelio están, sin disonancia alguna en ningún punto, en perfecta armonía con dicha idea.

§ 8. La relación interna del Evangelio con los Evangelios sinópticos de San Mateo y San Lucas

Los escritores eclesiásticos más antiguos no dicen nada sobre la relación interna de nuestro Evangelio con los otros dos Evangelios sinópticos. Pero Agustín especuló sobre el tema. Asumiendo la anterioridad cronológica del Evangelio de San Mateo, imaginó que San Marcos siguió a su predecesor a pie, por así decirlo, solo que, tomando atajos más cortos, o abreviando la narración evangélica a medida que avanzaba.¹⁰⁸ Agustín dice:

No hay nada en su Evangelio que comparta únicamente con Juan. Tiene muy poco que le sea propio. Aún menos tiene en común exclusivamente con Lucas. Pero tiene muchísimo en común con Mateo, a menudo expresado con el mismo número de palabras e, incluso, con las mismas palabras exactas. En estos casos, a veces

¹⁰⁸ “Marcus eum subsecutus, tanquam pedissequus et breviator ejus videtur”. Augustine, *De consensu evangelistarum*, 1.2, en *Sancti Aurelii Augustini Hipponensis Opera Omnia*, *Patrologia Latina*, vol. 34, ed. J.-P. Migne (Paris: Imprimerie Catholique, 1845).

concuerta solo con Mateo, y otras veces con los demás Evangelios además de Mateo, cuando estos siguen una línea paralela a la de él.¹⁰⁹

Agustín había observado con cierto detalle las notables correspondencias y variaciones entre los cuatro Evangelios, aunque no profundizó en cuanto a su interrelación interna. Es un hecho que no hay correspondencias que sean exclusivas de San Marcos y San Juan. También es un hecho que hay pocos episodios en la vida de nuestro Señor, y pocos de sus discursos o palabras, que sean registrados únicamente por San Marcos. Asimismo, es un hecho que hay aún menos elementos que sean propios del par formado por San Marcos y San Lucas. Eichhorn,¹¹⁰ seguido por Leonhard Bertholdt (1774–1822),¹¹¹ especifica solo cinco párrafos de esta descripción, cuatro de los cuales son muy breves. Los cinco son estos (1) Marcos 1:21-28, Lucas 4:31-37; (2) Marcos 1:35-39, Lucas 4:42-44; (3) Marcos 3:7-19, Lucas 6:12-16; (4) Marcos 4:21-29, Lucas 8:16-18; (5) Marcos 12:41-44, Lucas 21:1-4.

Johann Gottfried Eichhorn (1752–1827) ha cometido un error al señalar el tercero de estos pasajes, pues se encuentra casi tan plenamente presentado en Mateo 10:1–4 como en Lucas 6:12–16. También hay un error en la cuarta especificación, ya que los versículos 21–25 del capítulo 4 tienen sus homólogos tanto en Mateo (5:15, 10:26, 7:2, 25:29) como en Lucas; y los versículos 26-29 no tienen nada análogo ni en Lucas ni en Mateo. De modo que solo quedan tres pasajes verdaderamente peculiares. De estos, solo en el primero —y más extenso— hay coincidencia verbal. Y esa coincidencia verbal es completa únicamente en dos versículos: el 24 y 25 de Marcos, y el 34 y 35 de Lucas. Sin embargo, en estos dos versículos la fraseología es prácticamente idéntica, y absolutamente idéntica en el texto Recibido o Erasmano. Ferdinand C. Baur da una lista de las coincidencias peculiares de San Marcos y San Lucas, algo diferente de la de Eichhorn. Tiene los casos primero, segundo y quinto de Eichhorn. Pero tiene otros tres, a saber: (1) Marcos 3:7-12, Lucas 6:17-19; (2) Marcos 9:38-40, Lucas 9:49, 50; (3) Marcos 12:38-40, Lucas 20:45-47.¹¹² Aceptémoslos. Agustín tenía razón al decir que las correspondencias precisas que se encuentran entre San Marcos y San Lucas, sin homólogos en San Mateo y San Juan, son pocas, menos de hecho que las peculiaridades en el incidente o discurso que se encuentran en San Marcos solo.

También tiene razón al afirmar que las correspondencias entre San Marcos y San Mateo son muy numerosas. Si tomamos, por ejemplo, una obra como la *Sinopsis*

¹⁰⁹ “Cum solo quippe Joanne, nihil dixit; solus ipse, perpauca; cum solo Luca, pauciora; cum Matthæo vero, plurima, et multa pene totidem atque ipsis verbis, sive cum solo, sive cum cæteris consonante”. Augustine, *De cons. evang.* 1.2.

¹¹⁰ Eichhorn, *Einleitung in das Neue Testament*, 1:§ 70, 348.

¹¹¹ Bertholdt, *Einleitung in das Neue Testament*, 3:§ 301, 1103.

¹¹² Ferdinand Christian Baur, *Das Markusevangelium* (Tübingen: L. F. Fues, 1851), 114.

de los tres Evangelios Sinópticos (Synopsis of the three Synoptic Gospels) de Griesbach, encontramos que, en una suma total de ciento cincuenta secciones en las que subdivide su *Synopsis*, hay entre sesenta y setenta en las que hay marcadas correspondencias entre San Mateo y San Marcos. Si de nuevo tomamos, digamos, *la Armonía de los Cuatro Evangelios* (Harmony of the Four Gospels) de Robinson, encontramos que en las ciento setenta y tres secciones en las que distribuye la narración armonizada, hay más de ochenta en las que la armonía de San Marcos y San Mateo se considera evidente. Por tanto, Agustín acertó en el resultado general de su cotejo.

Pero existen objeciones insuperables a su teoría sobre la relación genética del Evangelio de San Marcos con el de San Mateo. Su gran autoridad, en efecto, impuso durante muchos siglos —al menos en lo que respecta a la iglesia occidental— todo lo que se pareciera a una oposición a su postura; aunque de cuando en cuando se intentaron, de manera tentativa, pequeños ajustes para reconciliar la supuesta relación de “sirviente” de San Marcos respecto a San Mateo con la relación de “intérprete” del apóstol Pedro que le atribuían otros padres de la Iglesia. Incluso después del Renacimiento de las letras, y del posterior surgimiento y desarrollo de un espíritu algo más independiente en la crítica bíblica y la investigación teológica, la opinión de Agustín permaneció durante mucho tiempo relativamente sin ser desafiada. Sin embargo, Le Fèvre d’Étaples, con su característica independencia, se opuso enérgicamente.¹¹³ Pero Erasmo la aceptó.¹¹⁴ Y lo mismo hizo Wetstein, en su día, aunque tuvo un poco en cuenta la influencia independiente de las instrucciones de Pedro.¹¹⁵

Sin embargo, se trata de una teoría totalmente indefendible, abandonada desde hace tiempo por todos los críticos, como una burda especulación incipiente. Ciertamente, explicaría las minúsculas correspondencias verbales que a veces se dan en los dos Evangelios, como por ejemplo en Mateo 24:4-36 y Marcos 13:5-32. Pero nunca puede dar cuenta de las divergencias en la fraseología, que también ocurren con frecuencia; ni tampoco de las divergencias en el orden. Mucho menos aún puede proporcionar una clave para un principio de omisión que explique la ausencia de algunos de los contenidos más interesantes del relato de San Mateo. Y aún menos puede dar razón de la multitud de detalles vívidos que están presentes en San Marcos, pero ausentes en San Mateo, y que tienen toda la apariencia de proceder de un testigo ocular; como, por ejemplo, las circunstancias que rodean la curación del muchacho endemoniado al pie del monte de la transfiguración (ver. 9:14-29).

¹¹³ Jacques Lefèvre d’Étaples (Jacobus Faber Stapulensis), *Commentarii in quatuor Evangelia* (Parisiis: Henricus Stephanus, 1522), prooemium in Marcum, fol. 216r.

¹¹⁴ Desiderius Erasmus, *Annotationes in Evangelium secundum Marcum*, prooemium, in *Novum Instrumentum omne* (Basileae: Johann Froben, 1519).

¹¹⁵ Johann Jakob Wetstein, *Novum Testamentum Graecum* (Amsterdam: Officina Wetsteniana, 1751-1752), Prolegomena in Evangelium secundum Marcum.

Además, la teoría no solo fracasa, sino que naufraga por completo cuando se toma en cuenta el hecho de que hay incidentes, discursos y declaraciones que se encuentran en San Marcos y de los cuales no hay rastro alguno en San Mateo. Por ejemplo, véase la notable parábola contenida en el capítulo 4:26–29; y los milagros extraordinarios registrados en los versículos 7:31–37 y 8:22–26. Véase también el hecho de que los apóstoles fueron enviados en pares durante su primera gira apostólica (6:7). Véanse asimismo aquellas profundas declaraciones en los capítulos 4:22, 4:28, 9:23, 9:40, 9:49; y aquellas expresiones notables en los versículos 7:3 y 14:41; todas ellas son propias exclusivamente de San Marcos. Cuando tomamos en consideración la suma total de estos detalles de las cosas, no podemos dudar en llegar a la conclusión de que Koppe tenía razón en el título de su Disertación, publicada en 1782, *Marcos, no el abreviador de Mateo* (Mark not the Abbreviator of Matthew).¹¹⁶

Tampoco el evangelista, como imaginó Griesbach,¹¹⁷ cortó y seleccionó su narración, de manera alternada, de los dos Evangelios de San Mateo y San Lucas. Es una teoría extremadamente artificial y mecánica. Y, sin embargo, el distinguido crítico suponía realmente que podía reproducir el preciso proceso en zig-zag que siguió el evangelista al elaborar su Evangelio a partir de los dos Evangelios anteriores que tenía ante sí. San Marcos había resuelto, según Griesbach, compilar de los dos un relato más breve que cualquiera de los dos, y hacerlo adecuado para los lectores gentiles. Esa fue su determinación general. Comenzó entonces con San Mateo, a cuya dirección pretendía ceñirse en lo esencial. Sin embargo, al principio omitió todo el contenido de los capítulos primero y segundo, por no tener referencia inmediata al ministerio público de Cristo. Por lo tanto, bajó al tercer capítulo, siguió cuidadosamente su curso, y desde allí hasta el versículo 22 del cuarto capítulo, apropiándose de los hechos registrados en ese tramo y condensando la sustancia de la narración en los primeros veinte versículos de su propio primer capítulo.

Luego, al mirar hacia los capítulos cinco, seis y siete de San Mateo, y notar que contenían un discurso largo y “verboso”¹¹⁸ —el Sermón del Monte— que él deseaba, como lo expresa Ferdinand C. Baur, “ignorar por completo”,¹¹⁹ se volvió hacia San Lucas. Siguiendo el hilo de la narración de este evangelista, llega al ver. 4:31, que parece referirse al mismo período del que se habla hacia el final de ese párrafo de San Mateo que ya había tenido en cuenta. Por tanto, continúa con San Lucas 4:31-

¹¹⁶ Johann Benjamin Koppe, “Marcus non epitomator Matthæi,” en *Sylloge Commentationum Theologicarum*, editore P. A. Pott et H. F. Ruperti, vol. 1 (Göttingen: Heinrich Dieterich, 1802), 35–69.

¹¹⁷ Johann Jakob Griesbach, “Commentatio qua Marci Evangelium totum e Matthæi et Lucæ commentariis decerptum esse monstratur,” en *Opuscula Academica*, vol. 2 (Jena: Christian Ernst Goepferdt, 1824), 358–425, aquí 369, 371, 380.

¹¹⁸ “Nimis enim verbosa videbatur ei.”—Griesbach, “Commentatio qua Marci Evangelium...,” 371.

¹¹⁹ “Er die Bergrede völlig ignorirte.” Baur, *Das Markusevangelium*, 148.

44, reproduciendo ese párrafo en los vers. 21-39 de su primer capítulo. Luego pasa a San Lucas 5:1-11, que le parece no muy diferente de lo que ya había registrado en vers. 16-20 de San Mateo 4:18-22. Por lo tanto, omite ese párrafo, pero se sirve de lo que sigue desde 5:12 hasta el final del capítulo, y de ahí hasta 6:11. Todo esto lo reproduce en su propio texto. Todo esto lo reproduce en su propio Evangelio, a lo largo de los vers. 1:40-45; 2:1-28; 3:1-6. Entonces piensa que es el momento de volver a San Mateo, donde encuentra en el ver. 12:14 una declaración paralela a la suya en el ver. 3:6. De ahí que, por alguna razón inexplicable, elabora un párrafo consistente en los vers. 7-12 en su propio capítulo tercero, para que se correspondiera con los vers. 15 y 16 de Mateo 12. Pero al darse cuenta de que lo que sigue en San Mateo es una cita del Antiguo Testamento, se siente como repelido,¹²⁰ y se vuelve de nuevo a San Lucas, retomando la narración donde la había dejado anteriormente, y transfiriendo, a su manera, los vers. 12-16 del cap. 6 a los vers. 13-19 de su propio cap. 3. Luego parece haberse cansado de San Lucas, y se volvió a San Mateo una vez más, e hizo uso de 12:22-32 en su propio 3:20-30.

Luego pasa por alto los vers. 33-45 de San Mateo, por contener materia que no deseaba; pero en lugar de volverse bruscamente por ese motivo a San Lucas, como cabría haber esperado, reproduce, en esa porción de su propia narración que se extiende desde el cap. 3:31-35 al cap. 4:1-20, lo que encontró en Mateo 12:46-50 y 13:1-23. Luego se vuelve una vez más a San Lucas, y utiliza 8:16-18 en su propio 4:21-25. Después de lo cual vuelve de nuevo a San Lucas, y hace uso de 8:16-18 en su propia 4:21-25. Después vuelve a San Mateo 13:24-30; pero en lugar de reproducir la parábola allí contenida, le recuerda, por la expresión “*mientras los hombres dormían*”, otra parábola en la que no *dormían* los “*hombres*”, sino *el marido*-“*hombre*”, y por eso la inserta en su lugar, en 4:26-29. Luego copia una vez más de San Mateo, reproduciendo los dos versículos de San Mateo, 13:31, 32, en sus propios tres, 4:30, 31, 32. Después, pasando por alto la pequeña parábola del ver. 33 de San Mateo, condensa lo que encuentra en los versículos 34 y 35 en su propia declaración, tal como figura en sus vers. 33 y 34. Y al final, “*fatigado*” con la multitud de parábolas de San Mateo, “*se despide un poco*” de su líder elegido,¹²¹ y, volviendo de nuevo a San Lucas, reanuda el hilo de la narración que había soltado cuando se dirigió a San Mateo 13:24. Sin embargo, al reanudar la narración, se encuentra con que la parábola de San Mateo 13:24 es la misma que la de San Lucas. Sin embargo, al retomar el hilo, descubre que ya había obtenido de San Mateo lo que corresponde a San Lucas 8:19-21, y por eso pasa a los párrafos siguientes, en los vers. 22-25 y vers. 26-56. Estos los reproduce en su propio cap. 4:35-41 y cap.

¹²⁰ “Consulto omittit locum prophetæ comm. 17-21 laudatum”. — Baur, *Das Markusevangelium*, 372

¹²¹ “Cum vero Matthæus porro parabolis adderet parabolas, Marcus velut fatigatus hunc ducem aliquantisper valere jussit”. Baur, *Das Markusevangelium*, 374.